

LA MADRE MARÍA DOMINGA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO PAZ GALLO

*POR UNA RELIGIOSA DE OBEDIENCIA DE LA MISMA CONGREGACION*

*RECUERDO DEL CENTENARIO DE NUESTRA QUERIDA MADRE FUNDADORA*

TUCUMAN, SEPTIEMBRE 10 DE 1934.

## UNA PALABRA

Habiendo conservado algunos rasgos edificantes de la vida de nuestras Hermanas, quería formar un pequeño librito que se intitulara "El librito de mis recuerdos". Conocidas mis intenciones por mis hermanas, han creído que debía escribir algo de nuestros amados y venerados fundadores, como que los había conocido y ayudado según el escaso alcance de mis fuerzas, en las tareas de la gran misión que la Divina Providencia les confiara. Yo la última de sus hijas, qué puedo decir que sea digno de ellos? ...Habiendo personas tan competentes y autorizadas para dar a conocer las glorias de nuestra amada Congregación, no se me oculta la osadía que importa mi intento, ya que nuestros dignísimos fundadores, por sus preclaras virtudes y bellísimos ejemplos de apostólico celo, por sí mismos brillarán como astros relucientes en el hermoso cielo de nuestra amada Orden Dominicana. Empero, Dios bien sabe que es la piedad filial el alma de mi propósito.

Este modesto trabajo tendrá episodios de la vida de nuestra virtuosa y venerada Madre, con sencillez y llaneza narrados; referencias hechas confidencialmente por ella misma; rasgos edificantes que yo misma he tenido la dicha de presenciar; algunos párrafos sacados de escritos de nuestro muy R. Padre Fundador; datos recogidos de nuestras hermanas en religión y de personas de su digna familia.

Dedico este humilde trabajo, como el más sincero homenaje de gratitud y de amor filial de la última de sus hijas, a nuestros insignes Fundadores.

Sor Ma. Tomasa del SS Sacramento Alberti

## DEDICATORIA

Madre Mía!

Bajo el santo rigor del sol de la verdad, tu "hija y compañera" ha elegido entre mil, estas, que te trae en la humilde canastilla de su labor.

Flores son de tu propio vergel . Mas cómo se han desmejorado en mis manos! Por eso te las ofrendo con reverencial temor, pero también con inmenso cariño ...se que depositadas sobre la bien amada tumba de mi Madre sin igual, reasumirán su primitivo perfume y su original hermosura.

Bendícelas tu desde el cielo y acéptalas de tu hija.

Pag 4

## INFANCIA

La vida es un movimiento que tiene a Dios por principio, por centro y por término.  
P. Lacordaire

Tucumán! Pedazo de tierra en que el Divino Artífice puso sus miradas embelleciéndola con los más perfumados encantos de la naturaleza y según el místico sentir, también de la gracia.

En esta deliciosa tierra nació el hermoso árbol místico, que regado por el fresco rocío de las gracias del cielo y favorecido por las corrientes divinas de la misma gracia ofrecería un día sus frondosas ramas al divino jardinero, cargadas de flores y frutos óptimos y sazonados de santidad.

Nació esta mística planta (Nicolasa Elmina Paz) el diez de Septiembre de 1833, precisamente en el tiempo en que la naturaleza revive y embalsama el aire con sus más delicados aromas. Sus padres de distinguido y antiguo abolengo fueron D. Manuel Paz y D. Dorotea Terán, dama de gran virtud y piedad. La ceremonia del bautismo tuvo lugar en casa de sus padres por el Pbro Dr. Miguel Alurralde, tío de la niña. Al siguiente año, el dieciocho de enero recibió los santos óleos en el templo de la Merced, y en mayo de 1835 , fue confirmada por el Ilmo Obispo D. Benito Lascano.

Sus Padres que se preocuparon siempre por la formación moral e intelectual de sus hijos, pusieron a esta niña privilegiada una maestra, la Srta Ercilia del Corro, la que conjuntamente con su dignísima madre, dirigíanla, inculcando y vigorizando en esta tierna planta, los más sólidos conocimientos de nuestra santa religión; a lo que ella correspondía con decisión, fortaleciendo su alma con esta savia divina.

Entre sus numerosos hermanos había uno que se llamaba Benjamín, un poco menor que ella, pero de carácter muy parecido al de Elmina, con quien congeniaba mucho y siempre jugaban juntos. Muchas veces sucedía que los demás hermanos salían a paseo y ellos se quedaban; ya sea que los dejaban por olvido, o que ellos no quisieran salir con los demás, lo cierto es que se los hallaba entretenidos al lado de su mamá. Una vez el Pbro. Dr. Miguel Alurralde fue a vi-

Pag. 5

sitar a su prima, y se encontró con los dos niños que jugaban a la vista de su madre. Empezó a hablarles muy cariñosamente mientras la mamá decía: "no se porque los dejan los otros niños cuando salen de paseo y no los llevan, parece que se olvidan de ellos" , entonces el Dr. Alurralde contestó: "déjelos cuando sean grandes serán el honor de la familia". Estas palabras pronunciadas por tan venerable y virtuoso sacerdote se cumplieron admirablemente.

Todos los demás hermanos fueron hombres de bien y buenos padres de familia; de elevada posición social, formaron dignos hogares por su ilustración y piedad. Estos dos sobresalieron sin embargo, por su actuación social, preparación y virtudes; pues el primero Benjamín, no solo se distinguió por sus grandes dotes intelectuales sino por su buen corazón. Católico práctico no le detenían

obstáculos para hacer el bien, granjeándose de este modo las simpatías de cuantos le conocieron. Ocupó puestos muy elevados entre otros el de Presidente de la Suprema Corte, cargo este último en cuyo desempeño, la muerte le arrebató, y en el que como en todos, dejó en pos de sí, el imborrable recuerdo de sus altas virtudes y su honorable personalidad.

Entre tanto Elmina crecía en medio de los encantos de la inocencia y de la piedad, la suavidad maravillosa de su vida interior, se traslucía al exterior; la sencillez, la dulzura y la caridad, constituían el más bello adorno de esta alma privilegiada. Con esta educación sólida en el seno del hogar doméstico y poseedora de las cualidades que forman el verdadero mérito de una joven cristiana en el siglo, Elmina supo ennoblecer más su origen con el prestigio de las virtudes que practicó, si se quiere hasta el egoísmo.

Hija sumisa y obediente, oía la voz y ejemplo de sus padres. Dirigida por sus consejos y respondiendo a los afectos de su corazón, aceptó el pedido del Sr. Napoleón Gallo, cuya alcurnia, dotes intelectuales y morales y posición social, le hacían digno de ser el compañero de tan virtuosa niña.

Pag. 6

**ALGUNOS RASGOS BIOGRÁFICOS DEL SR. GALLO. LOS DESPOSORIOS. VIDA SOCIAL DE LA SRA. GALLO EN EL MUNDO.**

Napoleón Gallo nació en la ciudad de Santiago del Estero el 1 de enero de 1819, hijo de Pedro Vicente Gallo, distinguido y cristiano Señor y de Doña Manuela Espizua, virtuosa dama, ambos santiagueños, y que se distinguían por su honradez y religiosidad. Como si la divina providencia hubiera querido prepararlo para el engrandecimiento de la Orden de Santo Domingo, dispuso que su primer maestro y preceptor fuera un hermano converso del convento de Santo Domingo, Fr. Juan Grande, varón a todos respetable por su virtud y servicios. Bajo su dirección, la instrucción nutría vigorosamente las inteligencias, la elevación moral se mantenía o se mejoraba en el pueblo, y se formaban entonces hombres de carácter, que todavía hoy justifican la austeridad disciplinaria, al par que acreditan la sabiduría y tino de aquel insigne maestro. Uno de esos hombres fue D. Napoleón Gallo. No nos incumbe el seguirle a través de tantas agitaciones como ocurrían en aquellos años de revueltas sin fin; lo que sabemos es que fue siempre resuelto y generosamente fiel a los intereses del país y de la religión.

Su mirada era penetrante, su carácter firme, su inteligencia viva, a lo que añadía una conversación amena; daba los consejos de tal manera que resolvía las más delicadas cuestiones; era generoso con sus amigos, en cuyo bien lo sacrificaba todo; y un rasgo particular de su carácter era el de no hablar jamás mal de sus enemigos, y si alguna vez se veía precisado a censurar sus actos, lo hacía con la mayor moderación.

La religión encontraba en él un amigo de convicción y un defensor, cuyas respuestas oportunas y profundas, valían más que largos discursos y obtenía al momento el mejor resultado.

Efectuáronse las bodas de los desposados, el 8 de febrero de 1857. La joven esposa dedicose desde luego con solicitud a los arreglos y adornos de su hogar, en el que se respiraba orden y paz, porque Dios reinaba absolutamente en aquel ambiente cristiano. Afable y atenta con sus familiares y demás personal de

su casa, proporcionaba a estos todo cuanto podía serles útil o necesario para el bien espiritual o temporal de los mismos, sin restar atención y vigilancia

Pag. 7

a la conservación de los bienes materiales. Preparada su alma en la escuela de los sufrimientos ocasionados por las disensiones políticas de aquellos tiempos, alteraciones que por su continuidad tanto turbaban la paz en los hogares, pronto dejase ver el temple del alma de la Sra de Gallo para afrontar las nuevas pruebas que le esperaban en su vida de matrimonio.

Su digno esposo había contraído en su juventud, una enfermedad de asma, la que fue agravándose por los trabajos y peripecias de una vida como la suya expuesta a los ataques y conmociones políticas, hasta hacerse crónica; las consiguientes molestias de esta penosísima enfermedad, causaban en él y en su esposa, la más angustiada situación. Veíale ella siempre a su lado, ya en el hogar, ya en sus viajes, amenazado de una muerte terrible e inminente, pero que no acabó con él, sino después de haber purificado y aquilatado a entramos, por medio de un largo y penoso martirio.

El cielo bendijo su matrimonio concediéndoles una preciosa niña, María de Jesús, que hizo el encanto y consuelo de sus padres; pero estas alegrías iban acompañadas de frecuentes amarguras, porque Da. Elmina tuvo que emigrar por dos veces a causa de las revueltas políticas, haciendo sus viajes a caballo desde Santiago del Estero hasta Salta, solo acompañada de su hermano Benjamín, para salvar a su hijita. De allí regresaron cuando se restableció en el pueblo la paz y tranquilidad. Mas debían ser para ambos tan fugaces los consuelos de esta mundo, que les duró solo cuatro años el poder gozar de las caricias de esta adorada criatura, que pareciera destinada a hacerles soportar y endulzar las horas de amargo infortunio. Aunque parezca increíble, a tan corta edad era ya un ángel de consuelo para los desvalidos. Cuando veía algún pobre que pasaba por cerca de su casa, lo llamaba y decía a su mamá: "dadle algo a este pobre" y se llenaba de contento y satisfacción al ver cumplido su deseo. Dios se la había dado y El se la llevó como para asegurarles en el cielo el lugar que le correspondía a tan virtuosos padres. Oficiaronle Misa de Angeles, siendo sepultada en el templo de Santo Domingo. Ofreció el Santo Sacrificio el Pbro Don Francisco López, a quien unían con sus padres lazos de sincera amistad.

Profundo fue el dolor de Da. Elmina en semejante prueba. Pero...cuán ocultos y sabios son los juicios de Dios!

¡Cómo poco a poco preparaba a este corazón que debía ser por entero para él, desligándolo de todo afecto, que más tarde pudiera interrumpir sus adorables designios.

Pág.8

A la muerte de su hijita se entregó en los brazos de Ma. Santísima, cuya bondad y ternura eran las únicas capaces de templar las amarguras maternas de su corazón. Durante estos tristes acontecimientos, se encontraba la Sra de Gallo en Santiago del Estero, donde permanecieron aún siete años; en aquella ciudad donde dadas las circunstancias de los tiempos, fácil es de comprender el que la piedad sufriera los quebrantos comunes a todo el orden social. No era aún conocida la devoción del "Mes de María", y propúsose la Sra de Gallo honrar a la

Sma Virgen, haciéndole celebrar en el templo de Sto Domingo (que se hallaba al frente de su casa) con toda la solemnidad posible; se ensayaban músicas y cánticos y se hacían preparativos de todo género, siendo aquello un movimiento religioso que por primera vez se veía en Santiago. El alma de todas estas fiestas era la Sra de Gallo, quien durante los siete años que permaneció allí, no faltó en honrar a la Sma Virgen por medio de esta santa devoción. Con gusto trabajaba en estos ejercicios de piedad. La devoción de Da Elmina hacia N.S. del Rosario era muy ardiente, al par que era como hereditaria en la familia de su esposo la devoción a Sto Domingo de Guzmán, a la sombra de cuyos claustros había él recibido los primeros rudimentos de su educación religiosa y social, siendo terciarios de la Orden los de su familia. De allí que quiso ella también alistarse bajo este sagrado estandarte, al que más tarde debía vincularse más estrechamente por los votos sagrados de la religión; y aún antes de lo cual, se sabe que vistió el santo hábito para impetrar la salud de su esposo.

Transcurrieron tranquilamente esos días, suavizados sus tristes recuerdos por los fervorosos actos de piedad que practicaba y por el apostolado de caridad que continuamente ejercía. Las iglesias tan pobres de Santiago eran socorridas con sus limosnas y adornados sus altares por ella. Los pobres eran remediados en sus necesidades, por la solicitud y generosidad inagotables de ese corazón que no respiraba más que por Dios. Así fue que su despedida de aquel pueblo tan beneficiado por ella, revistió para los pobres los caracteres de un duelo público, si bien sus buenas obras se repetirían siempre que ella hubiera de pasar allí sus temporadas.

Antes de trasladarse de Santiago a Tucumán, N. Señor quiso someterla a una prueba más, que la afectó mu-

Pág.9

chísimo: el virtuoso sacerdote que tanto la ayudaba en sus empresas de piedad y en la dirección de su espíritu, Pbro José Balthazar Olachea, murió repentinamente. Este hecho depositó en su alma una nueva y grande pena.

Los esposos Gallo tuvieron que experimentar todos los males y trastornos de una política violenta, que casi puso en peligro sus vidas, obligándoles a retirarse de Santiago amargados por las perturbaciones que tanto turbaron la paz de sus moradores y de toda la República, en aquellos terribles años de luchas incesantes y crueles. El Sr. Gallo como hombre político, tuvo que afrontar graves dificultades, como las que de continuo provocaban emigraciones forzosas y destierros o imponían el despojo. Eso parecía lo más natural en esa época; tiempos calamitosos en que no solo los personajes políticos eran perseguidos, sino también sus familias, las que tenían que ocultarse hasta que volviera la tranquilidad. Con todo Da. Elmina se hizo un deber el correr en todo momento la suerte de su esposo; fue su fiel compañera, su consuelo y aún se puede decir su Angel de guarda. Penetró una vez en la casa del Sr Gallo uno de sus enemigos políticos, con el deliberado propósito de quitarle la vida; la esposa del dueño de casa, salió al encuentro de aquel hombre enceguecido por el furor, y más que con su serena entereza, con su palabra suplicante y llena de dulzura, lo redujo a la calma. De inmediato el agresor soltó el arma y se retiró. Cuántas veces se le oyó recordar esos viajes tan mortificantes que tenían que hacer! En esa época se viajaba en galeras o diligencias y en no pocas ocasiones, tocábales hacerlo llevando por

compañeros personas del todo desconocidas y de ninguna cultura. Por cierto que era más que molesto el tener que tender carpas para pasar la noche en medio del campo, y a lo mejor lloviendo, como les ocurrió más de una vez en que el Señor viajaba enfermo, porque era su salud muy delicada. Pero sufrimientos, ansiedades y temores no alteraban el espíritu de su esposa, siempre sumiso a la voluntad divina.

Pag. 10

### EL DIRECTOR

En 1876 llegaron a Tucumán para restablecer la vida común en el Convento de Santo Domingo, algunos sacerdotes de la Orden, entre ellos, el R. P. Angel María Boisdrón, reconocida personalidad por su ilustración, talento y preclarísimas virtudes. Entre tantas dotes que le adornaban, llamaba la atención la naturalidad y sencillez de su trato para con todos, y su ferviente amor a la Sma Virgen. Como era francés de nacionalidad, le costaba no poco trabajo hablar el español; sin embargo logró pronto vencer esta dificultad. Al R. Padre le tocó desempeñar el delicadísimo cargo de Maestro de Novicios, como también el de director de almas. Familias enteras se guiaban por sus santos y sabios consejos, y siendo múltiples sus atenciones, con todo era incansable para proseguir de lleno otras no menos importantes tareas.

Fundó entre otras la "Asociación del Rosario Perpetuo" mostrándose sumamente empeñado en hacer conocer y extender esta santa devoción. La Señora de Gallo, fue de las primeras en inscribirse en la nueva asociación y se la nombró jefe del coro para el día primero de cada mes. Fuéle asignada la hora de guardia de las 2 de la mañana, lo que aceptó no sin recelo de lo que diría su esposo de práctica tan inusitada. Cómo recibiría esta mortificación el Sr Gallo? La recibió de la mejor manera; no solamente permitió a su Sra esta devoción un poco pesada, sino que el mismo quiso hacer de su puño y letra, la lista que debían llenar las asociadas de este coro, e hizo colocar en el oratorio un precioso reloj de campana, para facilitar a su esposa la práctica puntual de esta santa devoción.

Para quien ha conocido el temperamento moral del Señor Gallo, no dejará de llamar la atención este detalle. Hecho sencillo en sí, él revela a una con el poder de la fe, el cariño que conservaba en su alma a la Orden de Sto Domingo, que en particular era para él, objeto de una predilección que no se desmintió jamás. El estado de sus conventos, la actividad de sus religiosos, el incremento de sus obras, le interesaban. Ningún hombre de su condición, vio con más placer y mejor comprensión de su importancia, el restablecimiento de la vida común y la terminación de la obra de la Iglesia de Santo Domingo.

El R.P Boisdrón fundó una pequeña revista que se titulaba "Hojita del Rosario", con lo que daba más realce

Pág.11

a la Asociación. En Tucumán no se conseguía en ese tiempo el librito intitulado "XV Sábados de la Sma Virgen", el arregló un devocionario de los XV Sábados y lo hizo aparecer en la Hojita del Rosario, para que estuviera al alcance de todos.

Devoción breve pero llena de unción, y muy apropiada para las almas piadosas, y que se difundió con éxito.

Con todos estos medios consiguió engrandecer el culto y devoción a la Sma Virgen, pues movían a fervor y edificación las fiestas que se hacían en su honor.

En los escritos del R.P. Boisdrón, hallamos referido por él mismo, la manera como le cupo en suerte la dirección espiritual de la Señora de Gallo. Dice así: *"Cuando Da Elmina comunicó a su esposo la secularización de su confesor, que en aquel tiempo era un hijo de Santo Domingo, el P. Dionisio Márquez, pidiéndole consejo de lo que podía hacer, él le dijo: quédate fiel a tu bandera de Sto Domingo. Entonces ella siguió con los hijos del Santo Patriarca de Guzmán, y la primera vez que fue a Santo Domingo y pensando con quien se confesaría en adelante, se encomendó a Dios y determinó dirigirse al primero que saliera al confesionario, que fui yo; sin duda que así lo dispuso el Señor, que me fuera confiada la dirección de esta alma tan angelical. Dichoso de mi, si hubiere sido digno de esta delicada misión."*

Proseguía el R. P. sus tareas de predicaciones, conferencias, y de tantas otras cosas que exigía el cumplimiento de su sagrado ministerio, siempre ocupado en hacer el bien, por medio de sus sabios consejos y bellos ejemplos de religioso abnegado y prudente, se admiraba en él a un verdadero hijo del glorioso Sto Domingo. A medida que pasaba el tiempo, se acentuaba más y más el cariño, veneración y respeto que a toda la sociedad inspiraba su gran virtud y sus generosos y desinteresados servicios apostólicos.

Pag. 12

#### **LA SEÑORA DE GALLO SIGUE SU APOSTOLADO DE CARIDAD. FALLECIMIENTO DE SU ESPOSO.**

Entre tanto Da Elmina en su vida social seguía su gran apostolado de caridad; su casa era siempre la proveeduría de los pobres; allí ellos iban a buscar el pan que necesitaban para su sustento y el abrigo para cubrir su cuerpo, encontrándolo todo pródigamente en sus santas manos, que estaban abiertas siempre para ellos.

El rubor no cubría su frente para impedirle el cumplimiento de sus deberes de caridad que no pocas veces tanto cuestan al amor propio. En cierta ocasión en que atendía en su casa a una pobre mujer ciega, después de haberle prodigado los cuidados delicados que su caridad le sugería, le buscó para esta infeliz un asilo protector, que al propio tiempo de remediar sus necesidades temporales, asegurase a su alma un bienestar eterno.

La persona que debía conducirla allí sentía cierta repugnancia interior de ir con esta pobre mujer (según ella misma lo refirió) a la casa de caridad a que se la enviaba; la Sra Gallo conociendo esto, y para darle ejemplo, toma del brazo a su protegida y la conduce algunas cuadras, entregándose para que continuase con ella, hasta depositarla en la casa designada.

Las veces que la quebrantada salud de su esposo la obligaba a pasar ciertas temporadas de campo en el ingenio de la familia Gallo (propiedad también suya) los pobres eran el constante objeto de sus cuidados, viéndosela dispensar con exquisita bondad las atenciones que sus necesidades reclamaban.

Entre los peones del establecimiento fue herido uno de ellos por el trapiche, quedando todo el brazo cubierto de una viva llaga, que llegó a infectársele causando natural repugnancia a cuantos se aproximaban a él. Eran precisamente estas las ocasiones en las cuales se veía a Da. Elmina con el rostro sereno y tranquilo, hacerse superior a las impresiones de la naturaleza, lavar, curar con sus propias manos, a los pobres de Jesucristo.

A otro habíasele formado un tumor en el brazo, con infección semejante a la de la anterior, asístele con igual caridad, gozosa sin duda, de los sacrificios que le deparaba el cielo, correspondiendo con fidelidad a estas inspiraciones divinas.

Las personas vergonzantes que no podían llegar hasta ella, no dejaban de recibir los socorros de que habían menester; era edificante verla en medio de los bienes de

Pág.13

fortuna que poseía, trabajar en el desempeño del que no los tiene, para remediar ajenas necesidades. Modesta en el arreglo de su persona, que siempre era sencillo y serio, complaciéndose en velar su condición, para atender a las pobres gentes que urgían su caridad. El día viernes se veía su casa llena de indigentes, esperando la limosna que debía mitigar la triste situación de su estado. Los templos y los asilos de piedad, eran pródigamente socorridos por ella. Qué obra de caridad se proyectaba que no contara con su cooperación?

Por esos años tenía en su casa a un Señor Alcorta sobrino de su esposo, que sufría trastornos mentales; persona de condición era muy conocido de toda la sociedad. Habíasele puesto N. Señor, como medio de santificación para ella, pues se la veía ocupada en dispensarle los más asiduos cuidados, lavarlo, afeitarlo con sus propias manos, soportando como es fácil conjeturar sus impertinencias y molestias. Nueve años pasó en tan santo y meritorio ejercicio, hasta que entrando el infortunado en el último período de su enfermedad, se vio precisada a enviarlo a una casa de sanidad en Buenos Aires.

Otro Señor extranjero de apellido Lecot, que vivía muy cerca de su casa, había llegado al fin de sus días, con esa fría indiferencia y olvido de creencias religiosas tan común entre los hombres del día. Sabiendo el peligro en que se hallaba esta alma, lleva al médico que lo asista, y después de estos auxilios, procura remediar las necesidades espirituales del paciente; va y suplica al P. Boisdrón visite al enfermo para ver si podía disponerle para recibir los santos sacramentos. El Padre penetra en la casa del enfermo, llega hasta su cabecera, siendo recibido por el con bastante indiferencia; después de instar largamente, no habiendo conseguido ningún resultado, el Padre resuelve retirarse.

La Señora de Gallo insiste y reitera sus súplicas y consigue que vuelva el R.P. a visitarlo, quien después de preparado lo confiesa, restituyéndolo a la gracia divina que en breves momentos debía acompañarlo a la eternidad.

En el ingenio había un matrimonio extranjero, y ocupábase el esposo de dirigir las máquinas. Sucedió a su mujer una de esas desgracias terribles e imprevistas: una bala casi le destrozó un brazo, teniendo que cortársele una mano. Envióla su esposo a la ciudad, siendo depositada en un miserable rancho, rodeada de seis hijitos; no es pa-

pág.14

ra decir lo que allí la aguardaba; pasó largas horas de terrible sufrimiento, en medio de la miseria y el dolor. Sabedora de lo ocurrido la Sra Gallo, vuela en socorro de este nuevo infortunio. Penetra en la miserable vivienda, recoge luego a la enferma en su coche, se la lleva a su casa, prepálale una habitación en ella, atiende con toda solicitud y caridad inagotable a todo cuanto hace falta para su curación; vístela con sus propias ropas, cuida de sus pequeños hijitos a quienes le permitió llevar consigo, los alimenta, cuida sus desnudos cuerpecillos, pues la miseria había llegado al extremo. Luego de remediar los males físicos de esta pobre mujer, vuelve sus miradas sobre la finalidad constante que marca todas las acciones de su preciosa existencia, "la salvación de las almas", llamando presurosa un confesor para que la instruya y le recuerde los deberes de los cristianos. Así todo arreglado principia la curación y mejoría de la feliz mujer, que en poco tiempo pudo recobrar su salud.

Su caridad se extendía aún más allá. A ciertas personas que dominadas por sus pasiones, se creaban situaciones peligrosas, cuando no abandonaban también el sendero de la virtud y se entregaban a una vida de desorden, ella las asilaba en su casa tratando de arreglarlo todo, las amonestaba maternalmente, las reconciliaba con sus esposos, las enviaba con la paz en el alma y la gratitud en el corazón. De estos actos cuantos y cuantos no se habrán repetido en el largo curso de sus años de matrimonio.

La penosa enfermedad del Señor Gallo seguía en sus progresos incesantes, con lo que llegó a convertir sus últimos años en una especie de lento martirio. Más la fuerza natural de su constitución física, el temple de su carácter y el hábito de sufrir, le hacían sobreponerse a los achaques y dolores continuos de su estado. Su espíritu se mantenía siempre al mismo nivel; las relaciones sociales no se interrumpían; las visitas de los amigos le buscaban y su casa seguía siendo un centro de actividad en todo sentido; bajo el doble aspecto de la amistad y de la utilidad pública, se trataban allí asuntos sociales y se ventilaban temas de política, comercio, literatura, etc. etc. Desde que el proceso de su enfermedad lo redujo a una postración casi absoluta, pasaron siete meses de crueles sufrimientos, aceptados con tal fortaleza y paciencia, que podría afirmarse que fueron como el sello de su fe y un seguro de predestinación. También fueron para su

Pág.15

noble compañera, siete meses de íntima agonía. Ahí está un momento no le desampara; es siempre su ángel de consuelo; con heroica grandeza de alma, dominada por los sentimientos de la fe cristiana, se conserva firme de día y de noche a su lado, volcando con serena ternura sobre el corazón amigo, esa suavidad que sólo Dios da a las almas retempladas por el sacrificio. Habían bebido el mismo cáliz.

La enfermedad tocaba el término de su obra, y en cada corazón dominaba un sentimiento: en el del esposo la muerte cercana; en el de la esposa, su alma...Este es el objeto sobre el cual recaen constantemente todas las preocupaciones de Da Elmina. Ofrece a su Señor los sacrificios todos de su vida, prodiga con mayor abundancia sus limosnas por todos los asilos de la piedad cristiana; el santo sacrificio de la Misa es su refugio, lo manda celebrar, acude a él

con singular fervor, durante el clama con lágrimas, con el fin de que Dios le conceda el deseo más grande y legítimo de su corazón: una muerte santa para su esposo. Oh sí! la oración del justo penetra los cielos e inclina la misericordia de Dios.

En las angustiosas desolaciones de su espíritu, se la oía exclamar: "Si mi esposo muriese sin recibir los santos sacramentos, sería más terrible para mi, que si uno por uno, cortasen los miembros de mi cuerpo." Pero una fe viva la animaba y por eso no fue confundida. Sintiendo la proximidad de su fin, él mismo requiere la presencia de un sacerdote y le asiste el R.P. Boisdrón, quien le reconcilia con su Dios y le ayuda a prepararse cual valeroso soldado para la última lucha que decidirá su fin. En la noche de Navidad, con los debidos permisos el R.P. Boisdrón celebró la santa misa en la propia casa del Sr. Gallo, quien recibió los santos sacramentos; la gravedad de su enfermedad siguió cinco meses más, el R.P. Boisdrón lo acompañó en esos días tan penosos, fortificando su alma por medio de la santa comunión por vía de viático en los días postreros de su vida. Realizó este acto con emocionante devoción, complaciéndose según lo manifestó, en que todos supieran que moría creyente en el seno de la Santa Iglesia Católica. Acaso pensaba que debía a sus familiares y criados, un postrero ejemplo de caballescía y cristiana honradez. Cumplido este último deber, que ningún hombre de bien debiera olvidar, tuvo para su abnegada esposa palabras que valían una recompensa. ¿Estáis con-

Pág.16

tenta de lo que acabo de hacer?, la interrogó ya casi agonizante.- Si replicó ella, muy contenta estoy. - Pues yo no lo estoy menos, añadió el Señor Gallo, y entró en una agonía de santa paz. De ahí a poco exclamando con voz velada ya, - Dios mío, Jesús mío! expiró. Da. Elmina había cumplido con abnegación ejemplar la primera jornada de su vida consagrada al bien. Rendido que hubo a su esposo el copioso tributo de su llanto, entró en una grande y serena conformidad.

Falleció nuestro insigne bienhechor D. Napoleón Gallo, el 1 de junio de 1886, a la edad de 67 años. Aunque se halló tan mal en el mes de Mayo, que su Señora esposa se imaginaba que fallecería en el día 19, pues en dicho día, fallecieron sus padres y también su hermano, pero no fue así; la Sma Virgen quiso llevarlo el primero de junio, en el que todas las personas de la casa honraban a la Sma Virgen, por medio de la devoción a la Hora de Guardia.

Pág.17

### **LA SEÑORA DE GALLO EN SU SOLEDAD. EPIDEMIA DE COLERA EN TUCUMAN . PRIMEROS LLAMAMIENTOS PARA LA MISION QUE DIOS LE DEPARABA A LA VIRTUOSA MATRONA.**

El pensamiento que preocupara a la Señora desde el momento en que comprendió que Dios llevaría a su esposo, era de entregarse completamente al Señor. En las últimas confidencias con aquel, comunicándole sus pensamientos, el le dijo que buscara lo que le fuera más conveniente a su espíritu y en donde ella encontrara mas consuelo y paz.

En otra oportunidad hablará ya recomendándole a su esposa, para que la ayudase y dirigiera en sus empresas. Siguiendo lo acaecido años después

en más de una ocasión hemos recordado que el Señor Gallo, en momentos de delirio que no faltaron cuando mayormente en su enfermedad se agravó, hablaba como una persona que sabía lo que sucedería más tarde y decía: "Qué bien me acomodan la cama los chicos de Da Elmina, ellos están aquí acompañándome", como si presagiara la obra tan grande que aquella realizaría. Ah! bastante conocía a su esposa, para presentir el éxito de las buenas y santas acciones que debía realizar. Si todo lo había realizado para conseguir a su esposo un tan santo fin, qué no haría para asegurarle después de sus días una eternidad bienaven-

Pag, 17

turada , esta esposa llena de ardiente fe? . La Señora de Gallo pensó en La Casa de Jesús (una casa de religiosas que existía en el sudoeste de la ciudad), pero Dios no la llamaba allí.

Aunque era siempre sumamente piadosa, y tenía bien reglamentada sus prácticas de piedad, con todo pidió nuevamente al R.P. Boisdron, Director de su alma, le hiciera un nuevo reglamento de vida, al que se sometió fidelísimamente. En estas circunstancias, D. Bernardo Colombes, que desempeñaba el cargo de Jefe de Policía, encontró en la calle a un niño huérfano abandonado. Le ofreció a Da. Elmina y ella lo recibió con la bondad y caridad que le eran características, porque vio en él, a uno de esos chicos de los que le hablara su esposo, y lo hizo bautizar con el nombre de Domingo.

A poco andar decidió retirarse a una finca que poseía en las afueras de la ciudad, como para renovar sus fuerzas quebrantadas por las largas vigiliass y sufrimientos. Recogida en su mística soledad, diré así, porque en la finca tenía una preciosa capilla en donde se celebraba la Santa Misa, y en donde ella se entregaba con frecuencia a la oración y a las santas meditaciones, sin que el bullicio del mundo penetrara en tan dulce recogimiento, y entre día, dedicaba algunas horas a la lectura. Gustaba mucho de la hermosa vida de Santa Juana Francisca de Chantal, siendo una gran admiradora de sus virtudes.

El R.P. Boisdron seguía ejercitando su apostólico celo en bien de las almas, cuando el cólera se declaró en Tucumán haciendo horribles estragos; familias enteras se extinguían víctimas de la peste. El aspecto de la ciudad era de una gran desolación; muy pocas personas salían a la calle, y de las que lo hacían por suma necesidad, cuántas veces se las vio que no terminaron de caminar una cuadra, que caían fulminadas por el terrible flagelo. Apenas se veía otra cosa que la Cruz Roja con sus carros y camillas, recogiendo enfermos y cadáveres. Tuve ocasión de presenciar y apreciar bien el triste cuadro, cuando iba a la finca a pasar un rato con la Señora Gallo. A los muertos los llevaban almacenados, como se trasladan de una parte a otra las bolsas de azúcar u otra mercancía cualquiera en los carros. En las calles grandes fogatas encendidas para purificar el ambiente y en las que se arrojaban grandes cantidades de azufre, alquitrán y otras sustancias desinfectantes, aterraban el ánimo y hacían pensar en el juicio de Dios. ¡ Era un horror ver el estado en que se encontraba la ciudad! .

Se habilitaron hospitales y lazaretos por todas partes, cerrados los colegios, también fueron destinados al mismo objeto, pero todo era poco; todos se llenaban con desconsoladora rapidez. Muchos de los atacados por el flagelo dejaban sin hogar y sin pan a criaturas inocentes. Cuántos niños perecieron de

necesidad por faltar una mano caritativa que los apartara del contagio!. Todos temían verse víctimas de él; no se animaban a socorrer , cuanto menos a recoger a un niño por temor de llevar a su casa la peste, tenían razón ! ...La caridad cristiana no dejó por cierto de ofrecer espectáculos de verdadero heroísmo. La caridad sacerdotal, sobre todo la de ciertos religiosos, se elevó a gran altura. Entre estos el R.P. Boisdrón contemplaba con gran dolor y amargura estos momentos tan penosos que pesaban sobre la ciudad; buscaba como poder salvar a los inocentes, y encomendaba a Dios estas necesidades tan apremiantes.

Un día mientras celebraba la Santa Misa, tuvo la

Pág.19

inspiración de acudir a Da. Elmina para ver si se podría hacer algo en favor de los niños que quedaban sin padres, sin hogar y sin amparo. Se hizo acompañar de otro religioso muy venerable que había en el convento, el R.P. Maestro Fray Luis Dausfresne de santa memoria, y fueron a ver a la Sr. Gallo. El R.P. Boisdrón que era entonces Prior del Convento de Santo Domingo, empezó por representarle el estado, la situación en que se hallaba la ciudad, aunque ella conocía bastante, y la amarga aflicción de no poder remediar en algo siquiera, proporcionando a los niños pobres un hogar para, para intentar salvarlos de la terrible epidemia y le dijo por fin: "Usted Señora no podría hacer algo por estos pobres niños?" "... ella calló un instante ...momento sublime! ....Bástale a Dios, para dar a entender a la noble matrona la grandeza de la obra para que la destinaba y que redundaría en su mayor gloria, salvación de su propia alma y en bien de la humanidad.

No necesitó más Da. Elmina para responder, velando lo inquebrantable de su resolución con encantadora modestia: "Mi Padre, a los niños pobres los ayudaré, no solo con dinero, sino con mi persona. Yo los cuidaré mi casa será la de ellos". Que contestación!

Hay que admirar la prontitud para corresponder a la gracia con que Dios la elegía, para ser su gran cooperadora en los inmensos beneficios que El concedería a la incontable multitud de corazones inocentes, que por aquella elección adquirirían el derecho a su protección, como ella a la corona de los buenos servidores de Dios.

Bellísimo ejemplo fue el suyo, y muy superior a cuantos desprendimientos en que, en un cincuenta por ciento, entra la satisfacción de un capricho, cuando las gentes adineradas olvidan del todo que no son sino administradoras de Dios. Este solo rasgo bastaría para hacer evidente la docilidad de la ilustre matrona a las inspiraciones de la gracia, y su rara humildad. "Mi Padre, V.P. me indicará lo que debo hacer, y de la manera en que debo arreglar la casa, soy tan ignorante!"...Ignorante! una persona que descollaba ante la sociedad por su ilustración, sociabilidad y cultura; que había desempeñado en ella varias veces la Presidencia de la Sociedad de Beneficencia con acierto singular; contribuido a organización y servicio de no pocos institutos humanitarios y obras de beneficencia, y tiene tal concepto de sí! Eso es humildad. La respuesta del R.P. Boisdrón fue: "Con el

Pág.20

mayor gusto, pediré los permisos eclesiásticos y civiles y le indicaré el día que podamos ir con el Señor Vicario (que en ese momento era Mons. Ignacio Colombres) para ver la manera como se puede arreglar."

Así se labraba la piedra fundamental, que bajo los auspicios de la Providencia, en breve sería el cimiento de una obra tan hermosa como fuera capaz de soñarla aquella grande alma mujer.

Siempre había apreciado mucho a esta digna señora, por haberla conocido desde mi niñez; pero más la apreciaba por la hermosura de su alma, pues transparentaba en su rostro, en toda su persona, algo de celestial. Era su andar mesurado, afable su trato, su mirada dulce y apacible. La modestia daba realce a su exquisita cultura. Todas estas dotes, eran de un gran atractivo para cuantos la trataban e infundía un gran respeto hacia su honorable persona.

PÁG. 21

**LA SEÑORA GALLO SIGUE LOS CONSEJOS DE SU DIRECTOR. SU ADMIRABLE DESPRENDIMIENTO. ABRE LAS PUERTAS DE SU CASA A LOS HUÉRFANOS.**

Un día fui a la finca a pasar un rato con la Sra. Elmina. Empezamos como siempre a hablar de cosas espirituales, y de pronto me dice: "mi casa será para los niños pobres, pienso en quien me ayudará". Los niños venían con el contagio, y por otra parte, había personas a las que no parecía bien que ella se tomara esta tarea tan penosa y de tanta responsabilidad y le decían: "tu no estás para estas cosas, tu salud está muy quebrantada; más estás para mantenerte retirada y tranquila en tu casa".

Sabiéndolo el Dr. Benjamín Paz, su bueno y querido hermano, le dijo: "si tu ves que puedes hacer esta obra tan grande, yo te ayudaré en todo lo que pueda", como efectivamente lo hizo. Otro Señor, el Dr. Ignacio Colombres que también era de su familia y médico de profesión, le dijo: "Dios te pide que hagas esta obra tan grande; yo atenderé a los niños, yo te ayudaré, sigue adelante; es un gran bien que vas a hacer a tantos niños desamparados, Dios te ayudará."

La Sra. de Gallo estaba más persuadida que nadie, y se olvidaba de sí misma para entregarse de lleno a la obra que Dios le había confiado. Levantaba su ánimo, y con la mirada fija en Dios, esperaba ver cumplidos los planes de su providencia a medida de sus deseos, por eso me decía: "en la atención de los niños quién me ayudará?", a lo que no sabía más que contestarle: "no se aflija Dios proveerá; aquí me tiene para ayudarla en todo lo que pueda, me cambiaré a su casa lo más pronto que me sea posible para ayudarla."

El R.P. Boisdron le había comunicado haber terminado las diligencias de los permisos, y me decía: "mañana lunes iré a casa, y quisiera que usted también vaya. Pasado mañana a las 10 a.m. irá el Señor Vicario con el P. Boisdron para indicarnos la manera como podemos arreglar la casa; quiero que usted me acompañe." Con muchísimo gusto, le respondí, no podía contestarle de otro modo.

Procuré entonces hablar con una señorita muy buena y virtuosa, manifestándole reservadamente el pensamiento de la Señora de Gallo, la necesidad que tenía de que se la ayudara en la atención de los niños; que de nuestra parte

Pág.22

también debíamos hacer algo por esas pobres criaturas, ahora que se presentaba esta oportunidad. Sin trepidar me contestó que contase con ella, que iría a ponerse a las órdenes de la Señora. Al día siguiente cumplió su palabra y quedó en volver cuando fuere necesario.

Llegó el lunes, yo tenía un poco de temor por la salud de la Señora, la impresión que le causaría al volver a su casa después de seis meses del fallecimiento de su esposo; tantos recuerdos allí acumulados; su estado que continuaba siendo delicado; tenía en fin temor. Encomendando a Dios todas estas cosas, fui a casa de Da Elmina y me encontré allí con mi buena amiga. Qué admiración! Yo no hacía otra cosa que ponderar la influencia de Dios en las almas! Cómo las transforma! y me repetía interiormente: con razón dicen que Dios establece sus obras por caminos ocultos y misteriosos.

La señora en los últimos años de la enfermedad de su esposo, como después, pocas veces podía recibir visitas por su salud delicada, y acaso no formó en ella su gran espíritu de recogimiento? Gustaba mucho del silencio y tranquilidad, de hablar más con Dios que con el mundo. Pero ahora me parecía verla cambiada, no ser ella la misma; yo que tanto temía por su salud, las impresiones, los recuerdos, en fin todos los motivos que había para que su ánimo se entristeciera, no pude hacer otra cosa que dar gracias a N.Señor por su infinita bondad. Cada vez crecía más mi asombro en presencia de las virtudes de esta digna señora, ahora presenciaba la gran espontaneidad de sus sentimientos y su generoso desprendimiento de todo lo que el mundo aprecia, corriendo desalado en pos de las pompas y las riquezas.

Su casa habitación era bastante espaciosa, lujosamente arreglada, como correspondía a su aristocrática posición, verla allí, en medio de los sirvientes, haciendo sacar todas las cortinas, ricas colgaduras y adornos de que estaba aquella revestida, y esto con un contento tan admirable, mientras repartía a familias pobres o bien a algunas personas de su familia, sus muebles para que los conservara como un recuerdo de ella, era verdaderamente asistir a un conmovedor espectáculo de desprendimiento, que bien mereciera tener el premio de la alegría sobrenatural, de que aparecía poseída aquella alma bellísima, en el voluntario despojo de todo lo terreno.

La piedad y el celo por la gloria de Dios crecían rápidamente en su alma. Tenía en su casa como hemos

Pág.23

dicho, un precioso oratorio donde se celebraba la Santa Misa, concesión adquirida con motivo de la enfermedad de su esposo, y allí se recogía siempre a los pies de una hermosa imagen de Jesús Nazareno, devoción tradicional de su familia; allí derramaba su corazón en dulces coloquios y fervorosa oración. Jesús ensangrentado con su Santísima cruz, era la enseñanza más sublime, y la escuela donde ella aprendía la verdadera ciencia del amor de Dios y del prójimo, el desprendimiento del mundo y de lo que hay en él. Tan ferviente era su oración y su preparación para recibir a Dios en su corazón, que su rostro se bañaba en dulces lágrimas en presencia del Huésped Divino, cuando venía a tomar posesión de su alma ...La Santa Comunión! Oh que dulces momentos!...Oh que dichosa transformación! Casi siempre muchas personas se ponían muy cerca de ella, le

pedían que la acción de gracias la dijera con voz inteligente, para poder rezar con ella. Yo no perdía oportunidad de ponerme a su lado sin ella sin que ella lo advirtiera, pues sentía que ella me comunicaba su fervor; era tan intenso el amor que tenía a nuestro Dulce Jesús, que no solo se traslucía en su rostro, sino aún en sus palabras. Qué hermosos atractivos tiene la virtud!

Llegó a ser toda su preocupación el arreglo de la casa, la ropa para los niños, y demás necesidades concernientes a la preparación de un cómodo albergue para los mismos. Como consecuencia del terrible flagelo del cólera, en ese tiempo se sentía mucha escasez de recursos para las familias pobres; el comercio estaba como paralizado. La Señora de Gallo deseaba ayudar a todas un poco en esta situación tan penosa; hacía llevar no de una sino de varias tiendas, muchísimas piezas de género, frazadas, colchas, etc. etc. repartiendo una gran cantidad de costuras a las familias pobres con el objeto de remediarlas en algo; lo mismo hizo con los colchoneros, un poco a cada uno y así con todo lo demás. Al propio tiempo ella, con todo empeño desmantelaba su casa. Llegó a su dormitorio que estaba lujosamente arreglado, como en esa época era la última moda, el estilo Luis XV. Viendo yo que hacía sacar todos los muebles, hasta su cama, no pude menos que decirle: "pero señora en que va a dormir? qué está por hacer?" y me contestó con toda naturalidad: "ya lo verá, a una madre que lo está por ser de hijos pobres no le quedan bien estas cosas". En el interior de la casa había una pieza en que se guardaban algunos muebles que cuando tenían que ir al campo, a parajes muy retirados, por requerirlo así

Pág.24.

la salud de su esposo, los mandaban por ser muy sencillos y livianos. Estos muebles que consistían en una cama de fierro, un a mesa de luz y otra mesita lavatorio, fueron sacados de allí y mandados a arreglar, con el detalle de que la piedra que cubría a esta última pieza y ella no quiso que la cambiaran. He ahí a lo que se redujo el lujoso dormitorio de la señora Elmina Paz de Gallo.

En día de antemano fijado, estuvo a visitar la casa el Ilmo Monseñor Colombres, con el R.P. Boisdron. Juntos determinaron de esta manera: una sala grande con su correspondiente antesala entrando de la calle a la derecha, serían destinadas a dormitorios de niños, dispuestas las camas en dos hileras; seguía una habitación para costurero y más adelante un salón que había sido comedor, allí sería otro dormitorio de niños; lo que antes era el oratorio de la casa, sería en adelante dormitorio de la señora, y el que antes lo fuera por ser grande y que cuadraba el patio se destinaba a capilla. Esto era el primer patio. En el segundo, había una galería que sería para recibirlas visitas de los familiares de los niños. Al extremo derecho de la galería, había una habitación en donde estaba una señorita de edad que acompañaba a la señora de Gallo, al otro extremo había otra igual ocupada por la señorita dama de compañía de la señora. Después había otras habitaciones que serían ocupadas algunas, por personas que fueran a prestar su ayuda en los primeros tiempos. En los tres patios existían todas las dependencias necesarias, y en el tercer patio había un galpón grande que sería el comedor de los niños, más una galería con dos piezas y la cocina. En este galpón también se habilitaría una pequeña clase. Aún de todos modos debían beneficiarse los prohijados de la caridad: conjuntamente con el pan y el abrigo del cuerpo y la formación moral, comenzaron a instruirse, para lo que la

municipalidad contribuyó con lápices, pizarras, etc. Entre día se enseñaba algo de costura de acuerdo a su corta edad; recuerdo que fue a la sombra de aquel galpón, cuando empecé a enseñar a los niños y a las pequeñas víctimas del cólera las primeras letras, y la doctrina cristiana y a prepararlos para la primera comunión. Así de un gran dolor, de un trágico dolor popular, nació el Asilo de los niños pobres de Tucumán.

La señora Gallo, a la fecha que vengo relatando contaba con 53 años, siendo las personas que la acompañaron con verdadero entusiasmo en sus tareas caritativas: Raquel Camaño, María Reina, Tomasa Alberti, For-

Pág. 25

tunata y Rosario Estrada, Jesús López y Lucinda Flores. Las tres primeras se unieron más íntimamente a ella por la comunidad de un mismo voto, cuando su pensamiento floreció en una creación más hermosa todavía.

Con gran entusiasmo seguían los preparativos para la apertura oficial del nuevo hogar de los niños pobres, habiéndose fijado para ello, el día de los santos inocentes. Todo lo había previsto la misma señora Gallo, con tal prolijidad de detalles que ni siquiera olvidó mandarse confeccionar delantales impermeables, para cuando decía ella, tenga que levantar a los chiquitos.

Llegó el día de los Santos Inocentes! En la casa hirviendo chocolate y las confituras hogareñas, difundían su perfume.

El R.P. Boisdrón celebró la Santa Misa en la capilla nuevamente arreglada, en donde se colocó una mesa llena de flores blancas y en ella la hermosa imagen de Jesús Nazareno en quien Elmina depositaba su amor, sus anhelos sus esperanzas.

A las ocho de la mañana llegaron en un carro cuarenta niños de ambos sexos, algunos tan pequeñitos que hubo que buscarles nodrizas. Había que verlos cuando llegaron! La señora y nosotras nos habíamos puesto en fila a la entrada, para ver a quien seguían los niños; pero todos corrieron abriendo sus bracitos hacia la señora, como si se dieran cuenta de lo que la señora había de ser para ellos. A todos se los llevó a la Capilla y ella postrada de rodillas como una verdadera madre a los pies del Divino Nazareno, presentábale a cada uno de los niños, implorando su bendición, les hacía una señal de la cruz en la frente y los besaba, poniéndolos después a todos bajo la protección de la Virgen. En seguida se los bañó, se les cambió la ropa, y se quemó la que llevaron, sirviéndose en seguida su buen desayuno.

El R.P. Boisdrón estaba contentísimo. Les hacía cariños, les repartía medallas y caramelos, bendiciéndolos con gran benevolencia. Muy luego estuvo el Dr. Ignacio Colombres, quien inspeccionó a los niños y nos dio algunas indicaciones para cuidar de la salud de los mismos.

En plena epidemia estábamos todas llenas de contento, empezando por la señora de Gallo. Nuestro Señor nos había proporcionado cómo hacer algo para su gloria, y en bien de los niños pobres.

Más el contento duró muy poco; los niños parecían sanos, pero como eran sacados unos de casas donde había

Pág.26

enfermos; otros que los hallaron en medio de los cadáveres de sus padres que habían muerto fulminados por la peste; otros que sus mismos padres, hallándose enfermos los traían para dejarlos en casa mientras ellos seguían al lazareto; hacían presumible el desastre. No podían ser más tristes estas despedidas... qué cuadros! qué pena ser testigos de tanto dolor! Se manifestó la peste en los niños, qué cuidados y desvelos para atenderlos y salvarlos! algunos sanaban y para otros eran inútiles todos los esfuerzos; era tan fuerte y violento el mal, que hubo una niña perfectamente sana que atacada súbitamente, a las dos horas ya era víctima. Felizmente nos había proporcionado un lazareto que había cerca de casa, para que cuando algún niño estuviera muy mal sin esperanza de vida, se lo llevara allí. Medida muy prudente era esta, y que atenuaba el peligro, pues hallábase nuestro asilo en el centro de la ciudad, a media cuadra de la plaza principal.

El tiempo transcurría y el mal no cesaba. Con todo teníamos el grandísimo consuelo de ver que nuestros niños sanaban de la peste; muy pocos fallecieron, a pesar que día y noche estábamos al cuidado de ello, por ser el cólera como es muy sabido, una enfermedad sumamente dolorosa y que requería muy especiales atenciones.

La señora de Gallo, que era siempre para los niños una madre sumamente cariñosa, les procuraba el bien de todas maneras, distinguiéndose particularmente con los más desdichados. Recuerdo que llevaron una niña que estaba muy mal, toda la cabecita parecía una bolsa de podre, por todos lados despedía humor y mal olor. Oh cuánto sufría con las curaciones que había que hacerle!. La señora no se cansaba con la enfermita, a la que siempre tenía en sus brazos; con su bondad y su cariño, suavizó su triste suerte hasta que murió.

También teníamos otra niña de meses, que sus padres fallecieron con la peste, y enfermó muy gravemente. Llegó un día en que el médico no daba esperanzas de vida, ni una gota de agua se le podía hacer beber, se esperaba que de un momento a otro falleciera. En esa tarde sacaban en procesión a nuestra Madre Santísima del Rosario, porque era su fiesta. Cuando la sagrada imagen de la Virgen pasaba cerca de nuestro Asilo, se me acerca la señora de Gallo y me dice: " yo voy a tener a la chiquita, y en el momento que pase Sma Virgen Ud. se pone de rodillas, y le vamos a pedir que si ha de ser para gloria de su Divino Hijo, le conceda la vida a la enfermita,

Pág.27

a la que en la confirmación le haremos poner de nombre Delicia del Rosario". Mientras tanto prepara un poquito de agua con una gota de remedio que ella tomaba y me dice: "recemos unas tres avemarías a la Sma Virgen, y yo procuraré ver si a nombre de Ella, pasa una gotita de agua"; y así se hizo; la chiquita que se hallaba sin movimiento, pues era más muerta que viva, tragó la gotita de agua, y pasados unos minutos se le volvió a dar otro poquito rezando las tres avemarías, la pasó y abrió los ojos! que alegría para nosotras de ver que este ángel volvía a la vida!. En eso estábamos, cuando llegó el médico creyendo hallarla muerta, y cuál no fue su sorpresa de ver que con facilidad abría sus ojitos y miraba. Nos indicó lo que se podía hacer para fortificarla y salvarla.

¡Cuán poderosa es la oración de las almas buenas! sanó la chiquita milagrosamente, la Sma Virgen le concedió la salud, no me cabe duda, por

medio de la ferviente súplica de la señora de Gallo; y más tarde cuando se inició la fundación de la Congregación, ella solía hacerle cariños y la llamaba "mi leguita del convento". Efectivamente cuando creció no quiso salir al mundo: debía cumplirse en pronóstico de la futura fundadora.

Pág.28

### **NUEVAS MUESTRAS DE SU INMENSA CARIDAD. CELO POR LA GLORIA DE DIOS.**

Seguía su marcha este Santo Asilo bajo la protección de Dios y los cuidados de su virtuosa Fundadora, que desenvolvía su infatigable actividad derramando por todas partes la luz y el calor de su ferviente caridad como que, incapaz de reducirse a límites, como llama encendida, se extendía a familias menesterosas, a los enfermos y cuanta persona o institución benéfica solicitaba su auxilio.

Entre los numerosos enfermos a que, por su disposición prestábamos atención, tuvimos el grandísimo gusto de cuidar a un sacerdote de vida ejemplar, sumamente virtuoso; y en su corta pero penosa enfermedad nos dejó grandemente edificadas por su desasimiento del mundo y unión de espíritu con Dios, rehuyendo toda humana conversación. Cuando recibió por última vez en su alma a N. Señor, parecía sentir ya los goces del cielo, y como si se viera anegado en las claridades infinitas, haciendo un paréntesis en las expansiones de su fervor, nos dijo: " Estoy sumamente agradecido por sus atenciones y solícitos cuidados; no me olvidaré de pedir al Señor por Udes. A la señora de Gallo le expresarán mi reconocimiento y gratitud; que la obra comenzada siga adelante; que confíe en N. Señor que la bendecirá y la hará progresar cada día más y más; es una obra muy grande." La virtuosa señora recibió con agradecimiento las bendiciones de este santo sacerdote, considerándolas como un seguro de prosperidad para su obra. El celo por la gloria de Dios y la salvación de las almas, era fruto de la ferviente caridad que la consumía.

Deseaba ardientemente reparar las ofensas hechas a su Divina Majestad, con este objeto hacía rezar todos los días a los niños, por la conversión de tantas almas que olvidadas de su Dios y a veces con horrendo descaro en su propia presencia, le ofenden gravemente y ultrajan su santo nombre.

Por esta época se levantaron grandes revuelos políticos; estalló una revolución. Nuestro Asilo se hallaba situado en la misma manzana en que se hallaba el Cabildo, de manera que en nuestra azotea se formó un cantón. Qué trabajo para que los niños no salieran al patio! las balas se cruzaban día y noche; felizmente en nuestra casa no hubo desgracias que lamentar. Sabíase que tenían algunos prisioneros que sufrían mucho, y por ellos como por sus deten-

Pág.29

tores, la señora a todas nos hacía rezar. Ella puesta de rodillas permanecía largas horas en oración, y muchas veces en cruz, pidiendo al Señor perdón y misericordia para todos.

En momentos en que la angustiosa aflicción crecía, veo que la señora se adereza apresuradamente, había mandado invitar a una dama tan virtuosa como ella, la señora Zoila Gutiérrez de Colombres, para presentarse ante los

poderes civiles para ver si hablándoles podían conseguir la libertad de los detenidos y la paz que tras largos días de lucha con ansias se esperaba. Quién pudo inspirarles tan peregrino pensamiento? No lo escudriñemos. Bastante la enaltece ya el que solo fuera un impulso espontáneo de su corazón heroico que no aspiraba más que a la gloria de Dios y al bien de las almas. Con tales motivos razón tenía para no temer el grandísimo peligro a que exponía su preciosa existencia. La señora de Colombres le expuso que sería mejor seguir orando, por ser imposible poder penetrar por en medio de tanta gente, y obtener audiencia de los hombres de gobierno en tales circunstancias. Varias personas que conocían el peligro a que se exponían, no las dejaron salir de sus casas. Ella continuó en su oración, y casi siempre con sus brazos extendidos, hasta que nuestro Señor nos devolvió la deseada paz y tranquilidad, por la normalización de las cosas.

Pág.30

**FUNDACIÓN DE LA CONGREGACIÓN DE LAS HERMANAS DOMINICAS DEL SANTÍSIMO NOMBRE DE JESÚS. DONACIONES. FALLECIMIENTO DEL GRAN BIENHECHOR DE NUESTRO ASILO DR. IGNACIO COLOMBRES.**

La señora de Gallo contemplaba con amor la obra de Dios, y comprendía su importancia; pero su espíritu buscaba algo más elevado, que por su parte contribuyera a darle mayor vitalidad y consistencia. El R.P. Boisdron, experto guía de su alma, esperaba que Dios le hiciera conocer más claramente su voluntad, o los designios que tenía sobre esta alma tan grande y tan anhelosa de inmolación y sacrificio.

A ella le preocupaba la idea de que, si falleciera, en que vendría a aparar su empresa. Cavilaba y pedía a Dios la ayudara a realizar su divino beneplácito; confió sus preocupaciones y temores al Padre, y como hija obediente y sumisa, esperó que la voluntad de Dios se manifestara por medio de su virtuoso Director. Este le propuso fundara una congregación de Hermanas Terciarias Dominicanas, cuya institución daría mucha gloria a Dios; religiosas, le decía, que trabajando en el perfeccionamiento de sus almas por medio de la vida interior, llenarían dos nobilísimos fines: contemplación y caridad; y añadió: " si usted no se hallara con vocación para vestir el santo hábito, podía seguir como es ahora"; pero la santa matrona lo interrumpió diciendo: " yo seré la primera con la ayuda de Dios de en vestir el santo hábito" . He ahí el complemento sublime de su entrega total a Dios Nuestro Señor. Desde ese momento, con los sentimientos de la más profunda humildad, se entregó, como blanda cera en manos del Divino Artífice, para que El elaborara maravillosamente su obra, según estaba decretado en sus admirables designios.

El pensamiento de estas dos grandes almas tuvo honda repercusión en todas las clases sociales; señoritas de lo más distinguido que había, por su aristocracia y virtud, se presentaron llenas de santo entusiasmo ante la ilustre dama, pidiéndole ser admitidas en su compañía, para formar parte en tan loable y meritoria empresa. El pensamiento era un hecho; el R.P. Boisdron se ocuparía en hacer los arreglos necesarios para la fundación.

Con general aprobación y sumo agrado, se veía la prosecución de los trabajos que se realizaban para el establecimiento del nuevo Instituto. Los venerados fundadores no perdían oportunidad de adquirir nuevos elementos

Pág.31

para su adelanto; el R. Padre procuraba proporcionar a esta digna señora, mayores conocimientos de la vida religiosa; su importancia, tanto en el espíritu como en la práctica; darle instrucciones sobre la manera de iniciarse mejor, en la formación de la vida íntima de una comunidad.

Acordose de una Congregación Francesa de Religiosas Dominicas de mucha virtud y de bien reconocido mérito. La señora no titubeó en recibir con verdadero regocijo, esta feliz inspiración del R.Padre; le pidió le hiciera las gestiones para hacer venir dos Hermanas a las que ella costearía los gastos de viaje. Las religiosas francesas de Albí, Sor María del Rosario y Sor Lorenza, de la comunidad establecida en Montevideo, aceptaron con gusto el cooperar a tan santa obra, y tan pronto como les fue posible, las tuvimos entre nosotras. ¡Qué alegría!. En todas se notaba gran entusiasmo. Ellas ponían el más vivo interés en enseñarnos a cortar los hábitos, velos, tocas, en fin todo, como debía vestir una religiosa Dominica. A la señora de Gallo, le hicieron indicaciones y advertencias necesarias e indispensables y le dieron oportunos consejos. Después de algunos días, las hermanas regresaron a Montevideo, dejándonos con el deseo de ser como ellas, verdaderas hijas de nuestro glorioso padre Santo Domingo. La aceptación general y la simpatía con que la nueva fundación era mirada, entre todas las clases sociales, lo mismo que el gran interés que se tomaban las señoritas pretendientes, cuyo número se aumentaba rápidamente, alentaba a sus iniciadores. El R.P. Boisdrón, con el fin de fomentar más la piedad y el espíritu de fervor en las señoritas aspirantes, les daba siempre un día de retiro. Todas muy contentas, pasado ese día, más lo deseaban, no viendo las horas de ostentar sobre sí, la santa librea de nuestro gran P. Santo Domingo.

Llegó el día 17 de junio de 1887, día auspicioso en que la Santa Iglesia celebraba la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, y en el que entraron a iniciarse formalmente en las prácticas de la vida común y regular, los miembros de la futura congregación. Da. Elmina ya desligada de los lazos que la unían al mundo y deseosa de entregarse enteramente al servicio de nuestro Señor en el estado religioso, todo lo había sacrificado con la abnegación más grande, y en ese orden, nada le quedaba por hacer. Estaba por entero a la divina disposición y es entonces cuando la mano de su hábil director el R.P. Boisdrón, se hace sentir más vivamente, para encaminar a esta alma a su verdadero destino y ha-

Pág.32

cerla comprender los sacrificios de otro orden más elevado, que Dios exige de ella. Acatando tan altos designios, es que se entrega enteramente a su sabia dirección, y funda así el primer Instituto de Religiosas Dominicas en Tucumán.

El Sr. Vicario de la Diócesis de Salta, Dr. pablo Padilla y Bárcena, nombra oficialmente al mismo Padre, a la vez Confesor y Director espiritual de la Comunidad. A pesar de las múltiples ocupaciones que absorbían su tiempo, lo vemos entregarse con toda la abnegación y el interés que inspiran las obras de

Dios, a la dirección por los caminos arduos y escabrosos de la vida interior, a las almas que aquel le confiara, siendo el único Maestro de nuestro Noviciado.

El aposento en donde falleciera el Sr. Gallo, testigo constante de tantos sufrimientos, fue el sitio señalado para oratorio. Por la tarde se reunieron todas las aspirantes allá, estando presentes el R.P. Prior de Santo Domingo (P. Boisdron) y el R.P. Mtro Fr. Luis Dausfresne, quien hizo la solemne bendición de la casa. Un gajito del granado, hermosa planta que había a la puerta de la habitación que ocupaba la señora, esparció el agua lustral, y con ella las bendiciones del cielo sobre aquellos muros queridos.

Después de la ceremonia, nuestro R.P. Director, hizo los nombramientos temporales para los oficios que debían ejercer las postulantes durante su tiempo de prueba, que duró siete meses, en la forma siguiente: Directora, Elmina Paz de Gallo, Vice y Sacristana, Matilde Zavalía; Secretaria, Vicenta Zavaleta; Administradora, Elcira Colombres. La Enseñanza de las huérfanas, Andrea López; Portera, Brigida de San Luis Monasterio; Ropera de las Huérfanas, Eloísa Quiróz; atención de los huérfanos pequeños, Fortunata Estrada; limpieza, Carmen Monteros; Refectolera, Raquel Camaño; Auxiliar de la enseñanza de las huérfanas, Tomasa Alberti.

Terminado esto N.R.P. Director nos exhortó con una plática llena de espíritu y piedad, a comprender el camino de la perfección que nos proponíamos seguir, insistiendo sobre todo, en la necesidad de la humildad, del trabajo y de la caridad como virtudes fundamentales de la vida religiosa.

El Postulantado fue tiempo de gozo y paz; todas practicaban la vida religiosa llenas de contento y satisfacción; las horas que se destinaban al recreo eran de ver-

Pág.33

dadera alegría, y en ellas se ejercitaban los cánticos de la Orden. Los deberes religiosos así como los de oficio, se cumplían a la perfección.

Habiéndose extendido por todas partes la grande y generosa acción de la señora de Gallo para con los niños pobres, algunas personas quisieron cooperar para esta benéfica obra. El primero fue nuestro dignísimo Prelado, el Ilmo. Sr. Obispo Dr. Pablo Padilla y Bárcena con trescientos diez pesos. D. Torcuato de Alvear, Intendente Municipal de Buenos Aires, el 12 de mayo de 1887, envió cuatro mil pesos, la mitad de lo obtenido de la rifa de los anteojos del más ilustre General Argentino, Don José de San Martín. El Dr. Benjamín Paz que tanto ayudaba a su digna hermana, la Señora de Gallo, fue el portador de tan valioso donativo.

El 7 de noviembre de 1887, fue para nuestro Asilo un día de sensible pérdida: falleció el Dr. Ignacio Colombres, joven de 29 años. Su memoria se conservará imperecedera en nuestra familia religiosa, por su caridad y por la benevolencia fraternal con que atendió a los niños huérfanos, como médico, desde que se abrió la casa. Tomóse particular interés por verse realizada la fundación religiosa de la misma, y la obra del nuevo local que estaba por principiarse.

Pero Dios quiso ser el absoluto dueño de esta existencia, cuyo porvenir tan risueñas esperanzas daba a nuestra naciente Congregación; y no le dejó ver más que los principios, empresas que el consideraba como suyas. Una muerte

prematura le arrebató a nuestras esperanzas y a las legítimas afecciones, que sus relevantes cualidades habían despertado en todo nuestro Asilo.

Pág.34

**NUEVO EDIFICIO PARA LA CASA DE LA CONGREGACION. ACTIVIDAD CON QUE  
INTERVINO EN ESTOS ASUNTOS EL DR. Don BENJAMIN PAZ.  
( De los escritos de N.R.P. Fundador)**

"Establecida y practicada la organización regular, espiritual y normal de la vida religiosa, principió la construcción de un edificio adecuado a los fines de la Congregación, que fuese Asilo de Huérfanas. (La autoridad determinó que no se recibieran varoncitos), Convento y Casa Madre del Instituto, a los cuales fines y objetos, la M. R. M. Sor María Dominga del SS Sacramento (Elmina Paz- Gallo), destinaba su fortuna que representaba más de cien mil pesos. En este asunto intervino con admirable desinterés, generosidad, inteligencia y actividad, un hermano de la M.R. Madre, el Dr. Don Benjamín Paz, hombre de grandes prestigios en el país, Jurisconsulto de fama, que había sido Ministro del interior en el gobierno del Gral Roca; Gobernador de Tucumán, Senador Nacional y Presidente después de la Suprema Corte; muy aficionado a su hermana que muchísimo lo quería a él, y sobremanera lo ayudó en todas las obras de su vocación y estado religioso y en una carta decía a su hermana: "Dichoso debería reputarse el que tenga alguna parte en esta obra; el Asilo de Huérfanas de Tucumán me preocupa muy agradablemente y le tengo consagrado un cariño especial."

El se encargó de la liquidación de los intereses de ella, colocó los capitales a buen rédito, trató con los arquitectos, revisó los planos, arregló y aseguró su debida ejecución.

Se pensaba en la compra del terreno; N. R. Madre, N.R. P. Fundador y el Dr. Paz, querían en la parte sud de la ciudad, porque les parecía ser el paraje más adecuado para un Asilo. Cuando le comunicaron al Sr Vicario, el dijo que no, que el terreno debía comprarse al norte de la ciudad, por la gran necesidad que había de celo apostólico en esos barrios, llenos de maldad, y que continuamente se oía recordar los crímenes que se cometían; quizás todas estas cosas se producían por carecer del conocimiento de Dios y de la instrucción religiosa; aunque ellos no estaban contentos con el parecer del Sr. Vicario, trataron sin embargo de cumplir su deseo y el Dr. Paz empezó a hacer las diligencias. Al norte encontró un terreno y se lo comunicó a nuestra R. Madre y ella sin haberlo visto toda-

Pág.35

vía, tuvo un sueño que lo recordamos en el último capítulo después de su muerte, y era, que había visto en este mismo lugar un árbol hermosísimo lleno de flores blancas, que se elevaba hasta las nubes y de una vista encantadora; este sueño la consoló mucho y dijo: "es la voluntad de Dios que allí se levante el edificio del Asilo".

Comprado el terreno (una manzana) en la parte norte la ciudad, y entonces era muy poco poblado, hoy es la Avenida Sarmiento, muy espléndido paraje. Los Reverendos Padres Dominicos fueron a verlo pero se hallaba cubierto

de yuyos y malezas, entonces uno de ellos, el Padre Litemberg tomó una asada y con todo empeño desmontó el pedazo donde debía ser colocada la piedra fundamental y la mesa para firmar el Acta y recoger las firmas de las personas que concurriesen a esta solemnidad

“ Se bendijo y se colocó la piedra fundamental y actuaron como padrinos la Señora Dalmira C. de Paz y Sr. Rufino Cossio (padre), con inmenso concurso de gentes, en cuya circunstancia el P. Enrique Litemberg leyó en voz alta el Acta de Fundación; pronunciaronse algunos discursos, entre ellos el R.P. José Díaz y yo también les dirigí la palabra para explicar la significación del acto que se realizaba.”

“La obra tan feliz y oportunamente emprendida, seguía acentuándose, desarrollándose y realizando el objeto de sus fines. No que todo fuese perfecto, había deficiencias, defectos y debilidades, faltas; en ellas incurrían almas piadosas y delicadamente buenas; las había en mi mayores, en mí que bien me conocía y desconfiaba, y hasta ahora dudo y extraño que Dios me llamara para cosas tan santas. No hay institución sobre la tierra que no sufra el contacto de las miserias humanas; y cuando en los libros hagiográficos o publicaciones apologéticas, se nos representa y junta todo sin deficiencias ni sombras, esos testimonios y afirmaciones de un optimismo al que no creo, y que mas bien desalienta por la adecuación exacta del ideal y de su ejecución. Empero la acción divina sabe remediar y vencer al mal, y demostrar lo que es de la criatura y lo que es del Creador para su glorificación y nuestra santificación.”

---

Pág.36

### **Toma de Hábito de las Fundadoras**

Veamos lo que escribe nuestro M. R. P. Fundador, refiriéndose a la nueva fundación: dice así: "En el mes de junio de 1887, el día de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, fue elegido para principiar el Postulantado.

Se estableció un régimen más prolijo y estricto de vida religiosa, en casa de la Sra Paz de Gallo, calle Belgrano y 24 de septiembre, bajo mi dirección y con la cooperación muy eficaz de los Padres de nuestra comunidad de Tucumán. Todos los días se les decía misa; tenían sus horas de prácticas espirituales, confesión semanal, comuniones frecuentes, pláticas etc. y el ejercicio de la caridad propia de la Institución proyectada.

Entre tanto se recurrió a la autoridad eclesiástica para conseguir su aprobación. Era entonces Vicario Foráneo Mons. Ignacio Colombres, sacerdote muy amigo de la familia Paz-Gallo, quien acogió favorablemente la solicitud que se le dirigió, e informó al prelado Ilmo. Vicario Capitular (sede vacante) Dr. Pablo Padilla y Bárcena y fue concedida la autorización pedida. Se llenaron las demás formalidades del derecho relativas a los testimoniales, al examen de las postulantes y se fijó para el día 15 de enero de 1888, la toma de hábito de las novicias, ceremonia que se realizó en el templo de Sto Domingo presidiendo Mons. Ignacio Colombres.

Extraordinaria fue esta ceremonia, muy concurrida, que a muchos emocionó, a todos impresionó por el carácter mismo del acto, la clase de las personas y los fines la Institución.

El día 15 de enero la Capilla en que desde el principio acostumbrábase celebrar la Santa Misa, se había adornado más con el gusto ingenioso de la piedad que con el lujo de la riqueza. Sobre el altar estaba un Santo Cristo de la Salud y arriba nuestra Señora del Rosario, llamada la Milagrosa, venerada efigie, la mas antigua sin duda que se encuentra en todo el país; la que cuenta cerca de 300 años de existencia y como manifestación de su poder, innumerables prodigios. Su presencia en este lugar, casual si se quiere, viene a ser en la especie, providencial y divinamente oportuna. ¿Y a quien mejor que a Ella, pertenecía presidir esta vestición de las nuevas Hijas de Santo Domingo? "

Nueve días de retiro precedieron a la solemne

Pág.37

fiesta de la toma de hábito; lo recibieron de manos del Sr. Vicario como dijimos arriba. La Capilla provisoria era la habitación donde falleció el Sr. Gallo. ¡Qué sentimientos y qué diferentes emociones experimentaría el corazón de la Sra Elmina en tan solemne circunstancia!...¡Qué recuerdos! Aquellas paredes mudos testigos de tantas lágrimas y sufrimientos; ese santuario santificado en ese momento por actos del más trascendental y sublime carácter; debieron constituir tanto para ella, como para las personas que lo sabían, momentos de verdadera emoción y de santos y tiernísimos recuerdos.

Veíase a la desde entonces y más que nunca nuestra muy venerada Madre, arrodillada frente al altar que fuera el sitio en el cual en otro tiempo había pasado arrodillada hasta tres horas consecutivas implorando la misericordia divina para su esposo en la tierra. Pero ahora, ¿qué es lo que pide esta heroica mujer a los pies de los ministros de Dios? Un pobre y humilde sayal, que la acreditará esposa nada menos que del Rey del de los cielos. Sus vestidos de luto fueron trocados por la blanca librea de las Hijas de Sto Domingo.

Las postulantes eran catorce, ocho para religiosas de coro y seis de obediencia. Las nombraremos a cada una con su madrina, para que se tenga una idea de la significación social que para Tucumán revistiera aquel acto sublime y sencillo.

La Fundadora y madre de todas, Da. Elmina Paz de Gallo, que debía llamarse en religión Sor María Domingo del S.S. Sacramento, con Da. Zoila Gutiérrez de Colombres; Matilde Zavalía, Sor María Catalina del C. de Jesús con su señora madre Emilia López de Zavalía; Elcira Colombres, Sor Rosa de San José con su señora madre Josefa García de Colombres; Vicenta Zavaleta, Sor Imelda Vicenta con la Señora Susana Muñoz de Méndez; Casilda Olmos, Sor Ma. Inés de los Angeles con su señora madre Casilda Rueda de Olmos; Andrea López, Sor Mercedes de Sto Domingo con la Señora Cerafina Avila de Méndez; Eloísa Quiroz, Sor Vicenta de María con la Señora, Jesús Méndez de Zavaleta; Brígida Monasterio, Sor María Brígida de San Luis, con la Señorita Mercedes Colombres; Carmen Monteros, Sor Martina del Carmen con la Sra. Jesús Pérez de Alurralde; María Reina, Sor Ma. Margarita de Jesús con la Señorita Rosa Sobrecasas; Ana Acuña, Sor Ma Simona del Rosario con la Señora Dalmira Colombres de Paz; Jesús Valladares, Sor María

Pág.38

Juana de Jesús con la señorita Julia Rodriguez; Raquel Camaño, Sor Ma Clara de la cruz con la señora Dolores Colombres de Gallo; Tomasa Alberti, Sor Ma Tomasa del S.S. Sacramento con la Señora Carmen Romero de Mur. (Las dos últimas no tomaron el hábito por enfermedad, lo hicieron después).

Estando sentado ante el altar el Sr Vicario, con la capa pluvial, a su lado el R.P. Prior de Sto Domingo y puestas de rodillas toda la asistencia, las Postulantes a una señal dada, se pusieron en postración. El Sr. Vicario les dirigió la pregunta de rúbrica: ¿qué pedís? y todas contestaron: "La misericordia de Dios y de la Orden de Sto Domingo". Después de asegurarle la gracia solicitada, por estar ellas dispuestas a cumplir los compromisos y deberes que el estado religioso impone, los Padres Dominicos entonaron el himno "Veni Creator Spiritus", procediéndose interin a la vestición.

Cada una de las pretendientes se levanta adelantándose con su madrina va a arrodillarse ante el Sr Vicario, que le muestra sucesivamente las piezas del hábito: el escapulario, el rosario, la toca, etc. La madrina las recibe y según indicación del P. Prior, viste a la ahijada, la que después de besar humildemente la estola del Sr. Vicario, se retira a su lugar.

Concluida la toma de hábito, se dan el abrazo fraternal. Nuestra R. Madre llena de emoción abraza a sus nuevas hijas, recibéndolas en sus brazos, como la más tierna de las madres, dispuesta a compartir sus goces y sus penas; con estas hijas y hermanas que le envía Dios, dirige al Señor el cántico de acción de gracias, Te Deum laudamus.

Hubiéramos querido penetrar por un momento en el interior de la preciosa alma de nuestra R. Madre, y ver lo que pasaba en ella. Diría en sus coloquios íntimos con Dios: "¡Qué contenta estoy Dios mío, de haberos escogido por mi porción y herencia. Bien veo que todas las riquezas y goces de la tierra no son dignas de un alma que tiene la dicha de poseeros!." ( cedamos la palabra a N. R. Padre Fundador)

"Vivas y grandes eran en estos momentos las emociones que agitaban las almas en este humilde recinto; al contemplar amigas que ayudaban a sus compañeras, madres que con sus propias manos vestían a sus hijas y las entregaban a Dios sin reserva; actos que recordaban los tiempos heroicos de los Patriarcas de la vida religiosa, de un San Basilio, de

Pág.39

un S. Bernardo, Sto Domingo, San Francisco de Asís.

Después de algunos momentos, las Hermanas fueron en procesión a la Iglesia de Sto Domingo, en donde debía acabarse la ceremonia de su vestición. La población desprevenida, viéndolas pasar por la calle con su hábito de místicos y simbólicos colores las miraban con respeto y simpatía.

Al pisar las Hijas de Sto Domingo el umbral de nuestra Iglesia, las campanas dieron sus más fuertes y festivos repiques, y se cantó solemnemente el Te Deum, hasta colocarse ellas en sus asientos ante el prebisterio, frente a las efigies de Sto Domingo su padre y de Sta Rosa de Lima su hermana, que para recibirlas se las había vestido de toda gala. Principió el Santo Sacrificio de la Misa, cuya solemnidad realzaba este día una triple circunstancia: la fiesta del S.S. Nombre de Jesús, la presencia de las Hermanas y la inauguración del edificio de nuestro Noviciado. Invitado a dirigirles la palabra el R.P. Luis Dausfresne, Maestro de los

novicios en esta casa, comentó este texto de San Pablo: Gratia Dei in me vacua nonfuit. La gracia de Dios no ha sido estéril en mi, mostrando en el grande Apóstol, el modelo de la fidelidad a las divinas inspiraciones; por una parte, echó un oportuno reto al mundo, el cual violando los derechos más sagrados, ofende y destruye las vocaciones religiosas; y por otra exhorta a las Hermanas a ser fieles a la gracia, cumpliendo la voluntad de Dios, observando su regla y siguiendo este camino en el que se halla la perfección y la felicidad.

Bajo estas impresiones se terminó el Santo Sacrificio y se hizo la procesión del S.S. Sacramento. Se llevó al Señor a los claustros del Noviciado, siguiéronle las Hermanas y toda la gente, pisando por última vez esta tierra destinada a ser el plantel cerrado de nuestra juventud, y que la guardará en adelante la espada de la excomuni6n Papal. Jesús Sacramentado complacido sin duda miraba estos hechos de nuestra pobre vida humana, y al volver a su Tabernáculo, el trono de su misericordia, contábalos como los triunfos de su amor sobre las almas. Las Hermanas después de recibir su bendici6n, vuelven a su convento, en donde recogidas y fervorosas seguirán preparándose a su doble misi6n, de piedad para con Dios y caridad para con los pobres. Hasta ellas no llegarán las opiniones, los juicios, los ruidos del mundo; de unos las alabanzas sinceras pero peligrosas, de otros las críticas, los ataques, los oprobios; Dios sólo les basta, y la divina verdad hablándoles en el fondo de su

Pág.40

coraz6n con un acento irresistible y amado, les hará comprender que han elegido la mejor parte y que no les será arrebatada."

---

### **Años de Probaci6n. Afiliaci6n a la Orden de Santo Domingo. Profesi6n Religiosa.**

Después de tan encantadora ceremonia, sigue nuestra R. Madre el a6o de noviciado, uniendo a los deberes de novicia, el cargo de Superiora, sujetándose en todo a la práctica de la humildad y obediencia, como actos propios de su nueva vida. El noviciado lo pasó entre los goces que proporcionaban a su alma las prácticas de una vida dedicada toda al amor de Dios y a las observancias de la vida religiosa, haciendo a la vez de su cuerpo y de su alma el holocausto precioso de una inmolaci6n cotidiana, a su amantísimo y divino Redentor.

Tanto era el rendimiento y fidelidad de la Madre a las más pequeñas y abatidas prácticas de comunidad, que parecía totalmente dedicada a arrebatarse el cielo cumpliendo a la perfecci6n aquella sentencia del Salvador: "Si no os hicieréis semejantes a los niños, no entraréis en el reino de los cielos". Participaba a la par de todas y con más edificante fervor, de las privaciones, molestias y humillaciones inherentes a la vida de mortificaci6n que había abrazado, y asistía junto con las Hermanas al Capítulo de Culpas, que era presidido entonces por el Padre Fundador, siendo la primera en acusarse de las más mínimas imperfecciones; toda humillada y confundida esperaba la penitencia que en tales casos se impone, con una sumisi6n encantadora, como no sabía hacerlo la más joven y devota novicia. Después de algùn tiempo nos decía, ¡y con qué candor! que recién había comprendido ese goce íntimo que se dice experimentaban los santos en la práctica de sus ejercicios de mortificaci6n. Que

ella había sentido mucho gusto al hacer aquellas penitencias del Capítulo; experimentaba quizás sin darse cuenta, el premio de los santos. ¡Oh Señor, cuántas y admirables enseñanzas están reservadas en la soledad y sencillez de la vida claustral! Qué maravilloso secreto el que guardáis en ella para las almas predestinadas, dentro del reino mismo de la fe! Nuestra Madre era de esas. Veíase en los claustros solitarios y penumbrosos, pasearse apacible y meditativa.

Grave y sereno

Pág.41

era su aspecto, sus manos cruzadas debajo del santo y blanco escapulario; sus ojos modestamente fijos en tierra, nada acusarían de particular puesto que es una religiosa a quien su propio nombre de tal le predica ese recogimiento. Mas penetrad un poco más y descubriréis quien es el ser que se oculta bajo ese sayal que cubre su cuerpo; va entendiendo mejor cada día la dicha de haberse abstraído a todos los halagos de la vida terrena con sus miserias, para fijar sus tranquilas miradas en la eternidad, donde la espera la recompensa de ese amor, por el cual todo lo ha sacrificado, y en donde solo le será dado gustar de la dicha infinita de las que por encima de todo otro bien, se adhieren a Dios.

Tales o semejantes consideraciones debieron hacerse las personas que tuvieron la dicha de haber conocido en su convento a nuestra bondadosa y piadosísima Madre.

A todas las señales de predilección divina, nuestra R. Madre correspondía con verdadero amor y constancia, en la formación de sus hijas espirituales, guiándolas siempre a la práctica de la perfección religiosa, era esta sin duda su primera intención.

El Rmo. P. José María Larroca, Maestro General de la S. Orden de Predicadores, instruido de las deposiciones de los esfuerzos y de la misión de las hermanas, se complació con bendecirlas varias veces, exhortándolas paternalmente; y se dignó en un documento oficial, afiliarlas a la Orden del Bienaventurado P. S. Domingo de Guzmán. Este documento va a continuación traducido del latín.

“A nuestras amadas hermanas en N.S. Jesucristo, de la Orden de N.P.S. Domingo en Tucumán, tanto presentes como futuras.

Nos, Fr. José M. Larroca, profesor de la Sagrada Teología y humilde Maestro General de toda la Orden de Predicadores, y siervos: salud y perfecta Comunión de los Santos.

Ya que no es conveniente ofrecer los bienes terrenales, nos sentimos obligados a consederos los bienes eternos, que están en nuestras manos, y son aquellos que el Señor concede a los efectos a nuestra Orden, lo que os entrego complacido por motivo de mutuo amor religioso, caridad cristiana y gratitud; así vuestra piedad hacia Dios y sus santos aumentará por vuestros medios y se hará visible vuestra devoción hacia nosotros y nuestro afecto con que correspondemos, el que debe durar perpetuamente en Aquel que es caridad.

Recordando convencidos, de vuestra benevolencia

Pág. 42

hacia Nos. Y apoyados en la inmensa misericordia de Dios Omnipotente y su inextinguible liberalidad; lo mismo que en los méritos de la Sma. V. M. Madre de Dios, de los Santos Domingo Padre Nuestro, Pedro , Pío, Antonio, Tomás, Vicente,

Jacinto, Raimundo, Luis; de los Beatos Ambrosio, de los dos Alberto, Gonzalo, los Juanes, Agustín, Ceslao, los tres Santiagos, Salomón de Mavana, y de Vorágine; Dalmacio, Benedicto XI, Alvaro, los tres Pedros, Mateo Egidio, Marcolino Sebastian, Sadoc con los cuarenta y ocho socios mártires; Bartolomé Francisco Posadas; y de las Santas Catalina, María Bartolomea, Villana y de los demás Santos y Santas; y en mérito de todos los divinos sacrificios, oficios, oraciones, estudios, vigillas, ayunos, abstinencias, disciplinas, peregrinaciones, trabajos, y de todas las buenas obras de nuestros hermanos y hermanas: Os hacemos participantes de todos esos méritos y gracias tanto en vida como en muerte, para que ayudadas con el fruto abundante de estos méritos y el sufragio de los Santos, podáis conseguir el aumento de gracia en la tierra y el premio de gloria en el cielo. En el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.

Para que conste, lo firmamos con nuestra propia mano, con el sello mayor de nuestro oficio.

Dado en Roma, desde nuestra sede Generalicia el Día 4 del mes de Julio del año del Señor 1888, octavo de nuestro cargo.

Fr. José María Larroca  
Mtro. General de la Orden.  
Fr. Luis Cuervo  
Mtro. Prov. de Dacia y Socio.

---

Nuestro R. P. Fundador leyó el hermoso documento ante la comunidad, y nos exhortó a la práctica constante de todas las virtudes, que harían de nosotras verdaderas hijas de N.P.S. Domingo. Nuestra R. Madre como toda la Nueva Congregación, recibió con la más viva expresión de gratitud este insigne beneficio de nuestro Divino Salvador, aprovechando la ocasión de renovar fervorosamente los santos propósitos de trabajar con denuedo para conservar blanca y pura la santa librea de nuestra ínclita Orden Dominicana.

Dice Nuestro P. Fundador: "Las nuevas religiosas adoptaron las Constituciones de la Tercera Orden Regular de Santo Domingo, las de la Anunciata de Vich (España) único texto de edición castellana que pudimos encontrar. Y por haber tomado el santo hábito el 15 de Enero, día en que celebramos la fiesta del S.S Nombre de Jesús, devoción tradio-

Pág.43

nal en nuestra Orden, fueron llamadas: Hermanas Dominicanas de la Congregación Regular del Santísimo Nombre de Jesús de Tucumán.

La familia de Santo Domingo en sus tres grandes ramas, los Padres Predicadores, Las Monjas Claustradas y la Tercera Orden Regular, pone continuación a una admirable unidad y uniformidad, tradiciones que son la mejor interpretación de estas Constituciones y un mismo espíritu que las anima y vivifica.

Esta legislación escrita u oral, aprobada por los Sumos Pontífices, practicadas por los Santos y las Santas, lleva infaliblemente a la perfección sobrenatural si se observa con inteligencia y generosidad.

Estas piadosas hijas de Santo Domingo que habían dado este gran paso de salir del mundo, separarse de su familia, renunciar a las satisfacciones de su distinguida posición social, no se contentaron con las medianías de una vida

fácil, quisieron ser y fueron verdaderas religiosas, abrazando todos los sacrificios del estado que divinamente habían escogido. A la vez que llenaban su misión de caridad, secundadas por algunas auxiliares sin hábito, cumplían todas las observancias de un noviciado el más formal y austero, con las meditaciones diarias, pláticas semanales sobre las virtudes, el espíritu y las prácticas de la vida religiosa; el silencio, el capítulo, las penitencias de regla, la clausura, los rezos y demás actos de comunidad, que se acostumbra en nuestras casas de más fervor.

Seguían el noviciado, según las exigencias del derecho general de la Iglesia y las condiciones particulares de la Orden Dominicana, y concluido el año íntegro, completo, y efectuadas las formalidades prescritas de informaciones, de exámenes sobre la vocación al estado religioso; los días de retiro espiritual, y recibidas todas las facultades de la Curia Eclesiástica, se celebró el 15 de Enero de 1889 ante el Sr. Vicario Foráneo D. Ignacio Colombres, el acto de la profesión, emisión de los votos de Pobreza, Castidad y Obediencia por tres años, (a los cuales debe suceder la última profesión, emisión de los votos hasta la muerte).

Reunidas las hermanas que debían juntamente con la muy R. Madre pronunciar sus votos en aquel día, asisten por la mañana al coro con sus velos blancos de novicias (como fundadoras, se les había permitido llevar el negro durante el noviciado), teniéndose que hacer esto para llenar la ceremonia. Concluida la solemne Misa y la exhortación precio-

Pág.44

sa del R. P. Mtro. Fr. Luis Dausfresne, se adelantó la muy R. Madre del centro del grupo que habían formado las hermanas profesandas, que era propiamente una corona, postrándose a los pies del Sr. Vicario, y lee sus santos votos con todo el regocijo de su corazón, ligándose así a este Dios que había formado todo el encanto de su vida. Espectáculo conmovedor era ver ante una concurrencia, a estas escogidas y nobles víctimas de la divina caridad, renunciar a todos los halagos de la vida presente, para hacerse las esclavas de Jesús, en servicio de los huérfanos, pobres y desamparados de la humanidad. Después de su profesión y emisión de sus votos, en el mismo día, se trató de constituir el personal de la administración y gobierno de la nueva Comunidad. Después de madura reflexión, y con asentimiento, aprobación y confirmación de la autoridad eclesiástica, fueron nombradas: Priora muy R. Madre María Dominga del S.S. Sacramento; Superiora M.R.M. Catalina de los S.S. Corazones; Procuradora M.R.M. Rosa de San José; Secretaria M.R.M. Imelda; Maestra de Novicias M.R.M. Inés de los Ángeles, y estas consejeras del Instituto, y en esa forma se hicieron los demás nombramientos de orden interior para todos los oficios de la casa. El 15 de Enero de 1889.

Seguían nuestras Hermanas en sus tareas trabajando con actividad y acierto, pudiendo trasladarse la Comunidad de la casa de la señora, calle entonces Belgrano (hoy 24 de Septiembre) al nuevo, amplio, cómodo e higiénico edificio Asilo-Convento el día 30 de Junio de 1889. Llámase a ésta Casa Madre o Generalicia, y en ella se encuentra hoy la Capilla, el Noviciado, y la escuela particular que lleva el nombre de "Elmina Paz de Gallo".

Con qué contento, con qué goce estaban todas cuando el 2 de Julio, día de la visitación de María Santísima, se puso en la Capilla provisoria al S.S. Sacramento, que debía quedarse de modo permanente en medio de esta

mística familia, Hermanas y huérfanas, para ser su compañero, su alimento, su Rey, su dicha, su señor y su Dios "hasta la muerte".

Pág.45

**Primeras y amargas pruebas que Dios quiso someter a la Nueva Congregación.-**  
(lo que sigue sacando de los escritorios del P.Fdor)

"Catorce años habían pasado de mi residencia y actuación en Tucumán con los incidentes y circunstancias, las empresas y obras referidas; mi labor había sido intensa, mis relaciones numerosas, y bien sentadas las tareas de la predicación y una dedicación muy activa al confesionario, y esta última fundación del Instituto de las Hermanas Dominicas me habían puesto en una situación especial, me vinculaban fuertemente en Tucumán; cuando recibí del Rmo. P. Gral. de nuestra Orden, el precepto de trasladarme a Europa en el plazo más corto ¡Y con qué objeto!

El gobierno cantorial de Friburgo en Suiza, renovando un proyecto cuya iniciación recomendaba su Santidad Pío IX, deseaba establecer en su pueblo una Universidad Católica, Internacional, que fuera el centro de estudios superiores para la República Helvética y para las naciones vecinas de Alemania, Austria, Italia, Francia, etc.

En este tiempo que era el año 1890 recibí una carta del Rmo. P. Larroca General de N. Orden, en que me ordenaba que pasara a Roma. El asunto para mi no era sencillo; la vinculación que catorce años de residencia me habían formado en Tucumán; las múltiples obras en que me hallaba empeñado; la Congregación de las Hermanas Dominicas que hacía poco tiempo que se había fundado, y cuya formación, dirección y marcha eran para mi un importante cargo; lo eran también mi nombramiento y elevación a la enseñanza universitaria, a que poco me había preparado, el régimen de predicador, de confesor, y de Prior me habían distraído de ello durante catorce años, y ahora tener que ir a una Universidad que estaba en el primer período de su fundación, período siempre el más difícil y delicado, eran circunstancias para afligir, desalentar y mortificar sobremanera. A pesar de mis consideraciones, dificultades e inconvenientes de mi situación, había que cumplir con mi deber; la obediencia me abría camino ¡Dios había de ser mi luz, mi fuerza y mi consuelo!

Esta resolución impresionó a numerosas personas y familias adictas a Santo Domingo. No lo comuniqué a las Hermanas que eran mi principal preocupación y que habían de sufrir con mi alejamiento. Habían entrado en el retiro anual y estaban siguiendo sus ejercicios espirituales. Yo llamé al locutorio a la M.R.M. Priora Sor María Dominga y a

Pág.46

otra hermana que era Sor María Rosa de San José Colombres, y les di esta noticia de la orden del Rmo. Padre General, y de mi salida inmediata para Europa, pidiéndoles que no la transmitieran a las demás Hermanas hasta terminar el retiro, ¡Pobres hijas! ¡qué impresión para ellas!. La R. M. Priora, pálida, como temblando elevando triste y humildemente sus ojos al cielo dijo: "Yo había nacido para sufrir, cúmplase la santa voluntad de Dios". ¡Pobres hijas cuánto se conmovieron y

amargarán todas cuando se les anuncie la disposición de los Superiores y mi viaje para mi nuevo destino!. Yo salí de Tucumán el 25 de Agosto fiesta de San Luis Rey de Francia, acompañado con los sentimientos más sinceros de afectos, y de mi parte con los deseos más vivos de regresar en cuanto pudiera a esta amada tierra". Hasta aquí, nuestro R. P. Fundador. A continuación va la carta que dejó escrita para todas sus hijas, y que se leyó el día que salimos del santo retiro. ¡Cuán dignas son de grabarse en nuestros corazones las enseñanzas que contiene!.

A la Comunidad de las Hermanas Dominicas del  
Santísimo Nombre de Jesús.

Mis Hijas en el Señor:

¡Que la paz de N. Señor reine en vuestro corazón y no se perturbe jamás!. Mirad hijas mías que tenéis al Padre Celestial que os ama y cuidará de vosotras temporal y espiritualmente. Tal vez este Dios santo y bondadoso os pida ahora un sacrificio que yo sé demasiado lo que cuesta a vuestro corazón. Mas no os perturbéis, no os desaniméis, no os quejéis. Recibid bien lo que quiera y disponga el Señor. Esta humilde y generosa aceptación, será sin duda lo que os hará más agradables al Padre Celestial y mereceréis de El, que remedie los males que os afligen. ¿No véis hijas mías que el Padre Celestial os ama y cuidará de vosotras?. Yo no dudo que El quiere probaros, santificaros y dar a vuestra obra un porvenir fecundo, y por esto les pone desde el principio, este fundamento terrible del sacrificio. Amad mucha a N. Señor y no temáis, El hará que todo salga para vuestro mayor bien. He recibido el sábado a la tarde un telegrama de nuestro R.P. Provincial, en el que me dice que vaya inmediatamente a Córdoba. Sea lo que fuere el resultado de este viaje, no os perturbéis hijas mías. Hablaré al Rmo. P. General y tengo buenas razones para creer que volveré; sobre todo ayudadme todas con vuestras oraciones y penitencias. Sabéis hijas mías que en los tiempos actuales un viaje a Europa no es gran cosa, muchos han ido y vuelto fácil y felizmente. Si yo tu-

Pág. 47

viera que estar allí algunos años, no os agitéis hijas mías. Por vuestra humildad, paciencia, conformidad y perseverancia en el bien, merecéis encontrar quién os atienda y mejor que yo. Nuestros Padres todos, tienen la mejor voluntad para vuestra comunidad, la quieren y están dispuestos a servirlos como a verdaderas hermanas.

En último recurso si no hubiera otro medio de arreglar bien vuestra vida de observancia, podréis incorporaros en alguna otra Congregación de las que están en la República o de las Congregaciones Dominicas de Europa, en lo que yo, las ayudaría si no me fuera dado volver tan pronto como deseo. Mas en todo caso hijas mías, no os desaniméis. Estoy seguro que el Señor os quiere, y de una manera u otra ha de proteger y bendecir vuestro porvenir. Cuidad solamente de no alborotaros, todo tiene su remedio con Dios y por Dios. No os preocupéis demasiado en el principio ni toméis resolución ninguna. Tranquilizad antes vuestro espíritu, esperad que se calmen las cosas, Dios os dará luz, auxilio, paz y acierto precisamente porque sois pobrecitas y dignas de lástima. Todas amad a vuestra vocación y a vuestra humilde Congregación. Tened mucho cariño a vuestra R. Madre, cuidadla y ayudadla cuanto os fuere posible. Que las mayores hagan valer las dotes de nacimiento, de educación, de piedad y de posición social que

les ha dado Dios. Todo se arreglará bien si quieren, si dan buen ejemplo y si tienen espíritu de sacrificio.

Que entre todas las Hermanas se conserve y aumente el espíritu de caridad, de unión y de obediencia a todas las prácticas de la Orden y de los reglamentos, y el mayor interés para el progreso espiritual y material de la Congregación. No os desaniméis pues hijas mías, valor, paz y confianza.

Yo sufro mucho con esta separación, pero me fortalezco en el cumplimiento de la obediencia, y ofrezco el mérito de esta obediencia para estas almas tan amadas, para que el sufrimiento se les haga llevadero y fructuoso.

Adiós hijas mías, hasta que nos sea dado el volvernos a ver.

Las bendigo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

La paz de Dios sea en vuestras almas.

Fr. Ángel María Boisdron.  
Tucumán, Agosto 25 de 1890

Pág.48

### **Terminación del Santo Retiro. Penas y Lágrimas. El Padre Boisdron emprendió viaje.**

Ya se imaginarán nuestros lectores, la pena, el dolor de que quedó embargado el corazón de toda la naciente Congregación; una densa nube cubría nuestras almas, estábamos como sumergidas en un océano de dolor. El retirar al M.R. Padre Fundador, era como quitar el alma de nuestra amada Congregación, pues el era el Maestro de Novicias. Nos enseñaba y explicaba las Reglas y Constituciones; Padre espiritual de todas las Hermanas era para cada una un verdadero padre; con su dirección siempre llena de sabiduría, prudencia y caridad, nos corregía y enseñaba a cada una según la necesidad, procurando siempre el aprovechamiento espiritual de nuestras almas, la paz y unión de nuestros corazones. ¡Qué sorpresa tan triste para nosotras! ¡Cuántos recuerdos, cuantos pensamientos surgían a nuestra mente! Siempre la salida de nuestros días de retiro, suelen ser de alegría y regocijo, pero aquella vez no pudo ser más triste. Llegó el invierno para nuestra Congregación!... El árbol místico (nuestra M.R. Madre) retembló, pero no cayó, la savia divina que es la Santa Eucaristía, fortificaba su alma, y con su mirada fija en Dios repetía a cada momento: "Cúmplase Señor vuestra divina voluntad". De sus ojos brotaban raudales de lágrimas, pero siempre mantenía su espíritu muy unido a Dios; adoraba en silencio los inescrutables designios de su amor. Solo El podía sondear la profundidad del sacrificio, y solo de El esperaba fuerzas y nuevas luces para seguir el camino comenzado. Decía: " A nuestra amada Congregación la pongo en manos de N. Señor, confío y espero en su bondad que El nos ayudará y remediará todas nuestras necesidades. Hágase su santa voluntad". De continuo hacia rezar a toda la comunidad en fervorosa oración:

¡"Dios mío que hicisteis salir de su patria a vuestro servidor Abraham y le preservasteis de todos los peligros en el curso de sus viajes.! Señor que hicisteis acompañar al joven Tobías por vuestro santo ángel cuando tuvo que alejarse de la casa paterna, dignaos velar también por el viajero cuya ausencia lloramos. Dirigid sus pasos, protegedlo en todas partes; que vuestra mano misericordiosa y potente separe de su camino las tentaciones y los peligros; que

vuestros santos ángeles lo lleven en sus brazos para que eviten todo tropiezo; que vuestra dulce Providencia se extienda a todos los incidentes de su viaje y a sus necesidades diarias; que ella sea su consuelo en la sole-

Pág. 49

dad; un amigo en el largo camino; asilo contra el peligro, apoyo en los pasos difíciles y puerto contra el naufragio; para que conducido por vos hasta el fin, llegue felizmente al término de su viaje, y vuelva con salud a su convento, donde encuentre buenos a todos los que ama y él dejó, y que nada turbe en ellos la alegría de su vuelta. Amén."

En el invierno los hermosos árboles hechan más profundas raíces, y azotados por los vientos, se hacen más fuertes y consistentes, produciendo después mejores flores y más abundantes y sazonados frutos.

En el orden espiritual acontece algo parecido; cuando N. Señor, quiere elevar a mayor virtud y perfección a las almas, también les envía el invierno, de las desolaciones, sequedades, tribulaciones y sacrificios, para purificarlas y hermopearlas, imprimiendo en ellas el sello de su amor, quedando así una vida más íntimamente recogida y unida a Jesús, nuestro divino Salvador y adorado Dueño.

Para subir a estas celestiales alturas, es inevitable pasar por el camino del sacrificio, cuyo término es la gloria interminable.

Mientras tanto el R.P. Fundador, seguía viaje para su nuevo destino. Llegó a Roma, fue muy bien recibido por el Rmo. P. Gral. de la Orden, quien le pidió que pasara a la Universidad Internacional de Friburgo, que acababa de fundar el Pontífice León XIII.

El R.P. Boisdron en esa Universidad dictó sucesivamente cátedras de Apologética y de Teología Moral y Dogmática. En uno de estos cursos, publicó para facilitar el estudio de los alumnos, las partes de sus conferencias en que trató la cuestión sobre los sistemas de las probabilidades en Teología Moral. Empezó con toda felicidad sus tareas universitarias y a la vez quiso N. Señor, concedernos la gracia de que de allí pueda dirigirnos y ayudarnos con sus sabios y santos consejos. El conocía a fondo las disposiciones de sus hijas espirituales y esto le facilitaba mucho su dirección. Nuestro Divino Jesús, quiso de esta manera suavizar la amarga tribulación que pesaba sobre N. R. M. Fundadora y lo fue de gran consuelo para todas. Con que gusto proporcionaba N. Madre todo lo necesario para la correspondencia. Había veces, casi siempre, que juntaba varias cartas y las colocaba, en sobres de nota, mandándolas certificar para que fueran más seguras.

pág.50

---

**LOS PADRES DOMINICOS. DR PEDRO RUIZ HUIDOBRO.  
ESPÍRITU DE ABNEGACIÓN DE LA R. MADRE. ULTIMA PROFESIÓN DE LA FUNDADORAS.**

Nuestra R. Madre continuaba trabajando empeñosamente en su obra, bajo la mirada del Padre Celestial, entre sufrimientos y luchas, pero siempre con gran confianza en sus divinos auxilios. Dios dueño de nuestro ser, y árbitro supremo de nuestros destinos, era siempre su fortaleza y ayuda; y con su mirada profunda

que abarca el pasado, el presente y el porvenir, y a la que nada por mínimo que sea queda oculto, seguía con amor su sierva que se confiaba absolutamente a su omnipotente voluntad, ley superior que siempre fue la cima de su vida y de sus obras. Trabajaba constantemente en la formación del nuevo Instituto, haciendo cumplir y dando el ejemplo en la observancia de las reglas, a que todas se habían propuesto seguir. N. Señor en eso como en todo la ayudaba admirablemente.

Los R. Padres Dominicos se ofrecieron con la mejor voluntad para ayudarla. El R. P. Prior, que era entonces Fr. David Ghiringhelli, el R. P. Mtro. Fr. Luis Daufresne que tanto ayudó en la Fundación del Instituto, los R. P. Padres Miguel Roldán, Enrique Litemberg y demás padres del Convento, todos tenían gusto de ayudarla oportunamente. Todos los días celebraba alguno la Santa Misa y estaban encargados de todas las funciones del culto, que oficiaban siempre con gran solemnidad.

También un señor muy respetable, el Dr. Pedro Ruiz Huidobro, que era primo de la R. Madre, médico de las Hermanas y niñas, la ayudaba con sus consejos, tomaba gran interés por todo lo que pertenecía a la nueva Congregación, y siempre fue incansable y grandemente caritativo con nuestras hermanas y niñas, perseveró constante hasta los últimos días de su vida, en sus paternales cuidados. Su recuerdo es conservado con profunda gratitud y permanecerá imborrable en la Congregación.

En la época de estos felices comienzos y con ocasión de unos santos ejercicios tomados bajo la dirección del R. Padre Campos, nuestra R. Madre pareció redoblar su espíritu de abnegación (y extremos al santo desprendimiento) de que tan bellos ejemplos había dado. Movida por la divina gracia que tan de lleno había tomado posesión de su alma, se determinó a desprenderse de todo objeto que pudiese ser obstáculo de perfección, y como hasta entonces hubiese conservado ciertas cosas que habían pertenecido a su finado es-

Pág.51

poso, como ser su retrato, su reloj etc. Y lo envió todo a los miembros íntimos de su familia, no reservando ni aún las cartas que tenía, lo que constituyó toda una pérdida, puesto que juzgó necesario no excluir ni las del R.P. Fundador, cuyo tesoro y posesión hubiera sido tan caro a la Congregación. Cuando el señor Vicario lo supo, mándole que no volviese nunca a quemar estas cartas, advirtiéndoles que así como las Hijas de la Visitación conservaban las cartas de San Francisco de Sales, así debíamos conservar las de nuestro R. P. Fundador. También quiso el Sr. Vicario que el retrato del SR. Gallo, volviese a la Casa Madre, colocándole en el mismo sitio que ocupaba en el locutorio, como principal bienhechor de ésta Congregación.

Con gran entusiasmo y santo fervor se preparaba nuestra comunidad para ser su última profesión que se efectuó el día 15 de Enero de 1892. A las 5 y media de dicho día recibieron la santa comunión todas las hermanas que debían hacer la emisión de sus votos, última profesión hasta la muerte. A las 6 a.m. se puso en patencia a su Divina Majestad; a las 10 se dio principio a la función oficiando el R. P. Prior Fr. Miguel Roldán asistido por los R. R. Padres David Ghiringhelli y Alberto Palavecino. La Misa de "María Auxiliadora", fue cantada por las niñas huérfanas de nuestro Asilo. Terminada la Misa, tuvo lugar la

ceremonia, y en este grato faustísimo acontecimiento, no estaba presente nuestro R. P. Fundador a quién, después de Dios debíamos todo lo que éramos hasta entonces en el camino de la vida religiosa, y al que tantas amarguras había ocasionado obra de tanta magnitud.

Razón sobrada tenía para afirmar en carta suya que en este día su cuerpo estaba lejos, empero su espíritu y su corazón estaban acompañando a sus hijas en su celestial enlace.

Pág.52

### **Revolución de 1893. Aprobación de las Constituciones.**

Era el día 7 de Septiembre. A las 5 y media de la mañana, nos encontrábamos en el coro recitando las oraciones preparatorias para la meditación, cuando las repetidas detonaciones de armas de fuego, nos dieron a entender que había estallado una revolución, que hacía tiempo estaba anunciada. Fácilmente se puede comprender nuestra aflicción; pedíamos al Señor misericordia para esas pobres almas. Más tarde como a las 2 o 3 horas de continuo fuego, los revolucionarios tomaron la Penitenciaría donde había más recursos de guerra que en el Cabildo; y nuestro Asilo se hallaba en gran peligro por estar a dos cuadras y media de distancia de dicha Penitenciaría.

Al día siguiente fiesta de Natividad de la S. Virgen, se presentó una comisión, pidiendo a nuestra R. Madre, les permitiera poner cantón en nuestra casa. Esto no le pareció bien a nuestra Madre ni a las Hermanas, por no saber la actitud que tomarían estando ya en posesión de la casa; y si respetarían la Capilla donde se hallaba su Divina Majestad, a las Hermanas y a las niñas que teníamos en número 112. No se puede describir la aflicción y angustia de estos momentos. Nuestra R. Madre creyó evitar grandes males negándose a que vinieran, exponiéndoles los serios inconvenientes que la obligaban a no acceder, a lo que ellos contestaron: "Si no ocupamos la casa nosotros vendrán los contrarios y entonces haremos fuego a la casa y será peor para ustedes". Tan grande era el susto, que no sabíamos si venían de parte del Gobierno o de los contrarios; lo único que se hacía era pedirles, suplicarles que tuvieran compasión de las huérfanas que lloraban en derredor de nuestra R. Madre y Hermanas. Nuestra Madre tenía un crucifijo en las manos, y se lo enseñaba diciendo que por ese crucificado nos dejaran tranquilas y no pusieran cantón. Ellos contestaron: "por ese mismo Jesús, le pedimos nos deje Ud. Venir, sino vendrán los contrarios nos matarán y Udes. Serán responsables de nuestra vidas". Y se fueron. El sufrimiento, la ansiedad se apoderó de todas, sin saber que resolución tomar. Nuestra R. Madre resolvió enviar dos Hermanas, la R. M. Sor Catalina Zavalía y Sor Martina del Carmen Monteros, a tomar consejo del Sr. Vicario D. Ignacio Colombres, como también del Dr. Pedro Ruiz Huidobro, sobre las medidas que pudieran tomar en caso que volvieran los revolucionarios y quisieran tomar la

Pág.53

casa, por fuerza. Salieron las Hermanas dispuestas a morir; como que al salir vieron que una misma partida volvía con dirección a nuestro Asilo, recitaban los salmos con todo su corazón pensando que tal vez esta sería la última oración. Fueron primero a casa del Dr. Huidobro, y este se sorprendió de ver a las

Hermanas en su casa, porque todos tenían cerradas sus puertas. Las escuchó y les dijo que le parecía mejor que hablaran con el Sr. Vicario, pensando que él podía hacer algo con el Sr. Gobernador. Se retiraron las Hermanas y se fueron al Sr. Vicario, el cual les dijo que no tenía relación con el Gobernador y que creía que no obtendría nada, que le parecía mejor que fueran al P. Prior de S. Domingo, y que hicieran lo que a este le pareciera. Fueron allí en medio de un inmenso peligro, pues por odas partes hacían fuego; los tiros se sucedían muy continuados; por las calles llenas de cantones llegaron a S. Domingo y pidieron hablar con el P. Prior, a quién le causó mucha admiración ver a las Hermanas en semejante situación y circunstancias. Le refirieron todo lo que les había pasado, y lo que les dijo al Sr. Vicario. Compadecido de ellas, resolvieron con el P. Superior ir ellos personalmente y pedir al Gobierno que diera una orden que librase al Asilo de ser ocupado por el cantón, representándole el peligro a que exponían a sus moradores, en su mayoría criaturas inocentes. El Sr. Gobernador manifestó que él no sabía nada, que por el momento le era imposible poder hacer algo, que después vería y si le fuera posible lo haría.

Momentos después de salir las Hermanas del Asilo; se presentaron los revolucionarios por segunda vez para que les permitieran entrar, asegurando que si no se les permitía, lo harían por fuerza. Todas las reflexiones de nuestra R. Madre fueron inútiles; viendo esto la R. Madre, rodeada de las Hermanas y Huérfanas, extendió los brazos como para impedir que entraran y les dijo: "Mátenme y pasen". Al oír estas palabras las huerfanitas prorrumpieron el llanto. Conmovidos entonces los hombres de tan triste cuadro, les decían que ellos eran cristianos y que no harían eso.

Por fin llegaron los Padres, refirieron lo que les había dicho el Gobernador y preguntaron qué insignia llevaban los hombres que fueron al Asilo pensando que tal vez fueran los revolucionarios; dijoles el jefe que si ellos no ocupaban la casa, vendrían los del Gobierno y entonces ellos estarían en disposición de cañonear la casa para defenderse, por lo que era preferible de los males el menor, y se resolvió permitirles la entrada.

Pág. 54

Esa misma noche los P. P. volvieron a la Penitenciaría haciendo el sacrificio de exponer sus vidas, porque siendo ya de noche toda persona se hacía sospechosa, a decir el Jefe que podían poner el cantón, como lo hicieron al otro día al tomar posesión de la azotea del edificio. Los P. P. Permanecieron allí para hacer respetar la casa y para acompañarnos hasta que todo pasó y se restableció la calma en el pueblo.

Cuando empezó la revolución, se llevó al S. S. Sacramento a un salón que se hallaba más adentro y acompañaronlo las Hermanas con hachas encendidas para alejarlo de toda profanación.

No esperábamos que aquellos hombres tuvieran tanto respeto a la casa, a las Hermanas, y huérfanas, como tuvimos ocasión de observar en los catorce días que estuvieron acantonados allí. Ninguno puso sus pies en los claustros, y ellos mismos nos ayudaban a buscar las cosas necesarias para la alimentación de las niñas; se notaban en ellos sentimientos religiosos por el gusto con que recibían medallas y escapularios que se ponían en el cuello con mucha veneración. Después de instalado el cantón en la casa, se pasaron algunos días

sin ser molestados por sus contrarios, aunque eran pocas las horas de tregua que se daban en hacer fuego sobre los cantones del Gobierno, tanto del cantón de nuestro Asilo como de la Penitenciaría.

Más el día 18 a la 1 de la tarde, se vieron atacados por los contrarios, que venían directamente a tomar posesión de éste cantón. Ciertamente que los sufrimientos pasados en este día y el conflicto en que nos vimos no son para referir. No se podía salir a los claustros porque las balas se cruzaban, todas las Hermanas y niñas rezaban el rosario con los brazos extendidos pidiendo a la Santísima Virgen que intercediera por nosotras. Pasado el encarnizamiento de la lucha, que fue terrible, divisaron que uno de los hombres había caído, uno de los Padres fue a auxiliarlo pero no lo consiguió, estaba ya muerto. El 19 a las 4 de la mañana atacaron nuevamente al cantón, y duró hora y media más o menos y fue tan serio como el anterior. En todo este tiempo no hacíamos otra cosa que encomendarnos a N. Señor y rogar por las pobres almas de los combatientes pidiendo para ellos misericordia. Los muchos días que duró la revolución fueron continuos sufrimientos, no obstante, N. Señor y la Santísima Virgen tuvieron compasión de nosotras, no permitiendo ninguna desgracia en las personas, ni deterioro mayor en el edificio, según se lo pedíamos constantemente.

Pág. 55

Tampoco dudamos de que era obra suya, el que los R. R. Padres con tanta caridad se prestaran a acompañarnos durante todo el tiempo de la revolución, que exponiendo sus vidas, atravesaban por entre las balas para tranquilizarnos y defendernos en caso necesario. Mayor beneficio aún fue su socorro en cuanto a lo espiritual; ¿qué hubiera sido de nosotras en medio de tantas angustias sin los Santos Sacramentos? Esto fue lo que nos llenó de fortaleza y confianza para resistir a tantos sufrimientos. En todo ello nuestros Padres se mostraron dignos y legítimos herederos del espíritu del santísimo Patriarca Domingo, tan amantes de las religiosas, sus hijas. Cuál no será ya la recompensa de su caridad en el cielo!. Terminada la revolución se celebró un Triduo al S. S. Sacramento, en acción de gracias a su Divina Majestad; así mismo la guardia de Honor del Santísimo Rosario hizo celebrar una misa cantada, con letanías y bendición del Santísimo, con el mismo fin. Plugo al Señor devolver la paz y la tranquilidad a sus siervas, sino también el que pudieran celebrarlas con renovada alegría espiritual. Bendito sea!

Nuestras Hermanas seguían trabajando con fervor y entusiasmo en su obra de perfeccionamiento mediante la observancia regular, cuando el R. P. Fundador nos sorprendió con el libro del precioso libro de las "Constituciones", nuestra R. Madre reunió a toda la Comunidad para hacernos participantes a todas de su propia dicha, al tener en sus manos el libro de las constituciones, debidamente aprobada por el Rmo. Mstro. Gral. de la Orden, más una hermosísima carta del mismo, en que nos la presentaba. En medio de un religioso silencio, y presa de una intensa emoción, la R. Madre leyó en la primera página del libro: Fr. Andrés Fruhwirth, humilde Mtro. Gral. y siervo de toda la Orden de los Hermanos Predicadores:

Concedemos al R. P. Fr. Angel María Boisdron, de nuestra Orden, maestro en Sagrada Teología y Profesor en la Universidad de Friburgo (Suiza), la facultad de hacer imprimir la obra intitulada Constituciones de las Hermanas Dominicas de la Tercera Orden Regular, en su Congregación del S.S.

Nombre de Jesús, de Tucumán que ya la examinaron y aprobaron los Teólogos de nuestra Orden.

Dadas las presentes en Viena (Austria) el día 16 de Agosto en la Fiesta de San Jacinto.

Y a continuación, la carta llena de paternal afecto no menos que saludables consejos, con que nuestra amada Congregación quedaba siempre incorporada ínclita y gloriosísima Orden de Predicadores.

Pág. 56

El Memorable Documento dice así:

Ave María.

Fr. Andrés Fruhwirth, a la Rvda. Madre Priora y Hermanas Terciarias de Nuestro Padre Santo Domingo en la Provincia de Tucumán.

Muy Rvda. Madre Priora y amadísima Hermana mía en Nuestro Señor Jesucristo:

Este libro se ha escrito para vosotras y exclusivamente para vosotras; lo considero como un don que el mismo Dios os envía.

Al darle mi aprobación, preocupábame de vosotras de vuestro aprovechamiento espiritual, y del bien de las almas encomendadas a vuestra solicitud; y alegrábame al mismo tiempo, de que por fin se os hubiese dado una regla y norma permanente, que sea no tan solo el sostén y apoya de vuestra vida de Comunidad Religiosa, sino también un manantial de dónde podáis extraer el alimento necesario para aquella vida interior de cada en particular, que importa la más fiel correspondencia a la gracia de vuestra vocación. Meditando con frecuencia sobre estas páginas, reconoceréis la piedra de la cual habéis sido cortadas, y reflejándoos en ella constantemente como un espejo, encontraréis con facilidad los rasgos de nuestro P. Santa Domingo, y podrá decirse con verdad que él es vuestro Padre y vosotras sus Hijas.

Esta necesidad por tanto, este deseo, este empeño en asemejaros más y más al Santo Patriarca, en impregnarse de su mismo espíritu, tomará mayor incremento entre vosotras, por poco que reflexionéis sobre la grande y delicada misión que os ha cabido en suerte, cual es la educación de la Juventud. ¡Cuántos pensamientos, cuántos afectos de amor a Jesús, podéis grabar en sus corazones!. Mas para comunicar a otros el amor divino, es necesario ante todo poseerlo, y para poseerlo es indispensable adquirirlo por aquellos medios que Dios mismo nos ha señalado, y que para nosotros los religiosos no son otros que nuestras santas reglas y constituciones. Amad pues estas vuestras Constituciones y meditadlas; sean ellas el alimento cotidiano de vuestras mentes y de vuestros corazones; y sobre todo practicadlas con tesón, esmero y diligencia, puesto que en ello se cifra vuestra omnimoda perfección.

Pág. 57

Yo os bendigo Madres y Hermanas mías carísimas; yo os bendigo en el Señor, y quisiera que ésta mi bendición se asemejara a la que

Nuestro Padre Santo Domingo acostumbraba a dar a sus verdaderos hijos y verdaderas hijas.

Dada en Viena en la Festividad de San Jacinto el 16 de Agosto de 1.893.

Fr. Andrés Fruhwirth.  
Mtro. General O.P.

La Rma. Madre después de terminar la lectura de la preciosa carta , dio a cada Hermana un ejemplar de nuestras santas Constituciones , pidiéndonos que grabáramos en nuestros corazones las palabras de nuestro Rmo. P. General, y asegurándonos a la vez que tratando de cumplir bien nuestras santas Reglas y Constituciones, ellas nos conducirían al cielo, debiendo pedir todos los días fervorosamente esta gracia a Nuestro Señor.

---

**REGRESO DE NUESTRO PADRE FUNDADOR. VIRTUDES DE NUESTRA RMA. MADRE. FUNDACIÓN DE UN COLEGIO EN MONTEROS, PCIA. DE TUCUMÁN.**

Después de cuatro años de orar y pedir continuamente al Señor por el feliz regreso de nuestro muy R. P. Fundador, El en su misericordia se dignó escuchar nuestras humildes súplicas y concedernos nuevamente al Padre, que era guía y luz para esta su amada Congregación. Como larga había sido la espera, fue intensa la alegría, el regocijo y la gratitud de nuestras almas a nuestro Divino Señor, que sin tener en cuenta nuestras debilidades y miserias, nos concedió esta gracia tan trascendental para nuestra Institución.

Era el 21 de Octubre de 1.894, cuando dieron aviso a nuestra Rma. Madre de que el muy R. P. Fundador había llegado, y que en ese momento se trasladaba a la Casa Madre. Llamada la Comunidad al coro, en un instante cada religiosa ocupó su puesto en el mismo, y las niñas se colocaron en dos hileras formando calle al centro de la Capilla. Por ella pasó nuestro R. Padre, con paso firme y circunspecto, con los ojos bajos y visiblemente emocionado, llegando al pie del altar donde se postró. La Comunidad entonó el Te Deum, coreándolo las niñas con más entusiasmo que nunca. Todas las campanas existentes en la casa, echadas a vuelo, anunciaban al

Pág. 58

barrio el regocijo de sus moradoras. Terminado el himno de acción de gracias se entonó el cántico del Magnificat, cuyos versículos saturados de inenarrables sentimientos de gratitud del alma de la Virgen Nuestra Señora, hicieron correr muchas y dulcísimas lágrimas.

Nuestro Rmo. Padre pasó luego a la sala. Desbordaba la alegría de todas. Sin embargo es tal la condición de las cosas de la tierra, que hacen imposible un gozo completo en ella . Una de las primeras Madres, Sor María Inés de los Ángeles Olmos, estaba enferma en cama. De pronto le sobrevino un ataque tan fuerte que fue preciso llamar a un médico, el que la encontró muy

mal, empezaba a flaquearle el corazón. Todas las alegrías quedaron en el mayor silencio; pero felizmente después de unos días empezó a mejorar hasta que se puso bien.

Nuestro R. P. Fundador volvió a sus tareas como siempre. Dándose cuenta exacta de la marcha de la Congregación, reanudó con verdadero entusiasmo su labor de organización de las obras que la Divina Providencia le confiara.

Entre tanto por influjo de la gracia divina, las virtudes florecían y fructificaban más y más en el espíritu de nuestra Rma. Madre. Edificaba sobremanera su docilidad y obediencia al Director espiritual de su alma. Veía en la obediencia una virtud tan digna de estima, porque acrecienta la humildad y evita al alma los muchos peligros y escollos que el apego al propio juicio ocasiona a quien se deja llevar habitualmente de él. A este respecto, el enemigo común de la salvación, puso en muchas ocasiones dificultades graves y penosas en los caminos de la perfección religiosa que ella ansiaba seguir; no pocas veces llegaron a intranquilizar su espíritu; pero con la ayuda de N. Señor, consiguió vencerlos siempre, y hacer más sólida su humildad, y más firme la paz de su alma, por la sumisión cada vez más completa de su conciencia a las sabias enseñanzas, sanos consejos y celosas exhortaciones de su virtuoso Director, viéndose así cumplido en ella, lo que los libros santos dicen del alma obediente, esto es, que saldrá constantemente victoriosa en sus luchas.

Tanto estimaba esta santa virtud, que llegó a adquirir gran facilidad de sujeción, aún en sus inferiores, a tal punto que cualquiera indicación que le hacían las Hermanas por motivo de su salud tan delicada, obedecía gustosa y solía decir: "¡Oh qué tranquilidad se siente en el alma cuando practica la obediencia! Qué dulce consuelo!"

Pág. 59

Su modestia y circunspección, en todo momento eran muy edificantes y descubrían en ella un alma pura; la ingenuidad y limpieza de su mirada denunciaban su íntima unión con Dios, y enaltecían el natural candor y hermosura de su alma. Todo era en su exterior reflejo de aquella pureza que cultivaba en el interior de su espíritu; de ahí nacía el respeto que infundía a cuantos la trataban, y el cautivarlas con una singular suavidad.

En cuanto a la pobreza religiosa, se recordará el gran desprendimiento de que dio muestra antes de abrir su santo Asilo, como una suntuosa mansión poblada de regio mobiliario se convirtió en Asilo, y cómo el propio aposento de una gran dama se redujo a una humilde y desmantelada celda. Sin apego a nada, jamás se preocupó de su persona, siempre muy sencilla en sus arreglos, lo fue más cada vez como verdadera religiosa. Algunas veces las Hermanas depositarias le daban algo de dinero, como a Superiora, Madre General y Fundadora, para que ella lo gastara en lo que le pareciera conveniente. Era una fineza que ella nunca solicitó. Al fin de mes cuando se presentaba la Hermana Procuradora para la rendición de cuentas, también lo hacía ella, dando cuenta sobre en lo que había gastado el dinero recibido. Invariablemente era: socorro a personas pobres que no podían pedir limosna, pequeñas dádivas de caridad, compra de rosarios, medallas y estampas de N. M.

Santísima del Rosario, como que era muy devota y trataba de todas maneras de extender la devoción y culto a Ntra. Señora.

Dios nos había deparado la gran satisfacción de ir viendo como la semilla desprendida de este árbol místico, (N. Rda. Madre) germinaba y a su tiempo debía florecer. He ahí, creando Colegios Asilos, donde sus hijas religiosas llenas de fervorosa caridad, educaron a centenares de niñas, formándolas en las propias y heredadas virtudes y que a manera de ramas frondosas o de tiempos retoños, por días y días irán coronando la mística planta con balsámicas flores de cristiana piedad.

En efecto, muy poco después del arribo de N. R. Padre Fundador, recibieron nuestras Superiores una súplica del Sr. Cura de Monteros, Provincia de Tucumán, Pbro. Francisco Reyes, solicitando Hermanas para un colegio de niñas, a lo que ellos accedieron gustosos y entraron a ocuparse de la Fundación conseguido que hubieron la aprobación del Ilmo. Sr. Obispo Dr. Pablo Padilla y Bárcena.

El Sr. D. Ignacio Toledo, cristiana y presti-

Pág. 60

gioso caballero de aquella localidad, les proporcionó una casa, que les cedió por dos años. Las hijas de María de la misma, se interesaron muy particularmente en los preparativos de la fundación. Esta se llevó a cabo el 11 de Febrero de 1895, en la casa esquina Belgrano y 25 de Mayo. Las Hermanas destinadas para esta Fundación fueron Sor María Catalina de los S. S. Corazones Zavalía, Sor María Inés de los Ángeles Olmos, Sor María Catalina de la S. S. Trinidad Peña, Sor María Tomasa de la S. S. Trinidad Martínez, Sor María Diana de Jesús Zurita, Sor María Simona del Rosario Acuña, Sor María Tomasa del S. S. Alberti, estas dos últimas Hermanas de Obediencia.

El establecimiento fue puesto bajo el patrocinio y protección de Nuestra Madre del Rosario, de ahí que se le llamó "Colegio del Santísimo Rosario". En la fiesta inaugural, hubo discursos hermosísimos entre ellos de nuestro R. P. Fundador, y del Dr. Ernesto Padilla. Asistió al acto muy selecta concurrencia.

Fue la primera casa filial de la Congregación.

---

### **Virtudes N. M. R. Madre. Fundación de un Asilo en la Provincia de Santiago del Estero.**

Continuaré recordando las más delicadas flores y perfumados frutos de la mística planta, Nuestra Rda. Madre, alma escogida y noble, se la sabía a toda hora sensible a las miserias humanas. Su caridad que no reconocía límites, por todas partes dejaba sentir sin estrépito pero eficazmente su influjo, ya suavizando las crueldades del infortunio, ya escuchando solicita los tristes lamentos de la orfandad. No podía ver una necesidad sin que hiciese lo posible por remediarla. Tuvimos ocasión de ver algunas veces a personas desconocidas que le pedían su ayuda por hallarse enfermas y no tener quien las atendiera, y eran socorridas en

efecto. Ella como era de salud delicada, no podía ir en persona, pero mandaba a sus hijas muy oportunamente, las que no solo curaban sus males corporales, sino que atendían a la limpieza del alma de sus protegidas, y por medio de la recepción de los santos sacramentos, y no pocas de ellas terminaban su vida, llenas de consuelo y gratitud hacia nuestra Rma. Madre, que tanto bien les había proporcionado.

Pág. 61

Otras veces la buscaban personas cuyo corazón se sentía abrumado con el peso de los sufrimientos y sinsabores morales de esta pobre vida; no acudían a ella en vano, su palabra era el bálsamo que suavizaba sus heridas enseñándoles a buscar a Dios, que es el verdadero consolador de los que sufren, fuente inagotable de bendiciones y gracias.

Había en la Casa Madre algunas habitaciones fuera de la clausura, en la quinta, donde residía un hortelano y su familia, y dónde se guardaba el coche. Un viejecito de todos conocido por hombre bueno y virtuoso, D. Gregorio Terán, que no tenía familia y estaba ya imposibilitado, pidió a N. Madre le permitiera ocupar una de aquellas piezas, la caridad de nuestra Rma. Madre no podía negarse a los pobres, y se lo concedió y dio orden al hortelano que lo cuidase en todo. Al poco tiempo enfermó de gravedad el anciano y pidió confesor, porque le parecía que se moría ya; nuestra Rma. Madre y las Hnas. lo prepararon, y cuando llevaron a su Divina Majestad, viendo al sacerdote que lo conducía entrar a su cuarto, empezó con voz desfallecida a cantar las alabanzas: "alabado sea el Santísimo, etc.", con tal fervor, que a todas impresionó grandemente. Recibió todos los sacramentos en su plena razón, y momentos después falleció, quedando todas muy edificadas de su santa muerte y pensando fuera una recompensa. Como se ve, su caridad era tanto para dentro del Asilo, como para las personas de afuera. A las Hermanas Procuradora y Portera, siempre les recomendaba los pobres, que cuando fueran a casa, no les dejara salir sin darles algo. Todavía más: había en el Asilo un patio grande lleno de plantas, y en el centro se destacaba una gran planta de rosas en forma de un fanal, cuyas ramas se llenaban de pajaritos de diferentes clases, y daban músicas deliciosas con sus cantos; nuestra R. Madre mandó que todos los días se les llevara las migas que se recogían de las mesas, recompensando de esta manera sus deliciosos cánticos.

Cuando alguna Hermana estaba enferma, siempre se la veía a su lado, y cuidaba de que fuera bien atendida. Una vez estaba una Hermana bastante mal con descomposturas de estómago, y ya era el tercer día que se hallaba en ese estado y no se podía conseguir médico; se la curaba con todo lo que se estimaba podría hacerle bien, pero sin dar resultado. Nuestra Rma. Madre se hallaba rezando en la Capilla a los pies del Altar del S. S. Sacramento, donde una de las Hermanas llegó muy afligida a decirle que la enferma no mejoraba; se levantó entonces nuestra Rma. Madre y se dirigió

Pág. 62

a su celda, sacó un remedio y fue a ver a la enferma, y en nombre de Jesús Sacramentado la hizo beber una cucharadita, quedando la enferma completamente curada, y levantándose un poco después.

Otras veces, cuando las Hermanas enfermas estaban graves o sufrían enfermedades largas, ella estaba siempre buscando la manera como que podrían hallarse mejor, más cómodas o suavizando sus dolores con sus palabras tan llenas de amor de Dios. Hablábales del valor del sacrificio, con tanta eficacia, que suscitaba en sus almas, santas dulzuras en el padecer.

Los superiores seguían trabajando con tesón en su obra en bien de los niños pobres. Nuestro R. Padre deseaba abrir un Asilo en la Provincia de Santiago del Estero, y con este objeto se escribió a la señora Tomasa Olmos de Zavalía, que se hallaba en esa provincia, pidiéndole que se interesara e hiciera lo posible para una fundación. La señora en ese tiempo era Secretaria de la Comisión de la Conferencia de San Vicente de Paul, cuya Presidenta era la muy virtuosa señora Florinda Palacio de Santillán. Como hiciera poco que las Damas habían abierto un Asilo para huérfanas, la señora de Zavalía habló con la señora Presidenta sugiriéndole la idea de poner un Asilo bajo la Dirección de las Hermanas Dominicanas de Tucumán. A la señora de Santillán le pareció muy bien y con asentimiento del Ilmo. Sr. Obispo Dr. Padilla y Bárcena se gestionó ante la comisión y se trató al mismo tiempo de pedir los permisos necesarios para la fundación. Bien pronto quedó todo arreglado, previo convenio de que el nombre del titular del Asilo que estaba bajo la protección de San Vicente de Paul, no sería cambiado. Y así quedó con el nombre de "Asilo S. Vicente de Paul" dirigido por las Hnas. D. D. Del S. S. Nombre de Jesús. Su fundación fue el 7 de Marzo de 1898, ocupando una casa situada en la calle Buenos Aires, primera cuadra. El personal de esta nueva casa la formaban: Sor María Catalina de los S. S. Corazones, Zavalía, Superiora; Sor María del Rosario Coutteret, Sor María Juana Valladares, Sor María Tránsito del C. de Jesús, las dos últimas Hermanas de Obediencia. A su llegada a Santiago concurrió a la Estación a recibir las la Comisión de Damas de la Conferencia de S. Vicente de Paul. Al inaugurarse la casa de las Hnas. estuvieron representadas por nuestros Fundadores, y en el acto que fue presenciado por dignísimas personalidades tanto eclesiásticas como civiles, hicieron uso de la palabra nuestro Rmo. P. Fundador y el Dr. Baltasar Olachea y Alcorta.

Pág. 63.

Pasados algunos años, el apreciable y respetable caballero D. Ramón Yramain hizo a la Congregación la donación de un terreno (una manzana), existente sobre la Avenida Belgrano, para la construcción del Asilo.

Por ese tiempo siendo la Priora de la casa la R. Madre Sor Ma. Catalina Zavalía, con verdadero entusiasmo comenzó a trabajar para esta obra que Dios le confiaba, sin tener recursos pero esperando en la protección de la Divina Providencia.

Se colocó la piedra fundamental en el año 1904, dando comienzo a la obra del amplio y hermoso edificio, el 15 de Diciembre de 1905, y consiguiendo terminar la mitad del edificio, cuya inauguración se efectuó el 30 de Abril de 1907. Actualmente está conservado en las mejores condiciones, recibíendose gran número de las niñas huérfanas las que se educan, reciben instrucción primaria y de trabajos de mano, que juntamente con la enseñanza moral y religiosa , quedan preparadas para desempeñarse en el mundo.

---

### VIRTUDES DE NUESTRA RMA. MADRE.- OTRAS NUEVAS FUNDACIONES

Por lo que hasta aquí llevamos dicho, creemos que los amables lectores habrán podido apreciar bastante, la humildad de Nuestra Rma. Madre; no obstante seguiremos manifestando cuanto atesoraba de esa preciosa virtud, y el corazón magnánimo de esta verdadera sierva de Dios. Empezaremos por decir que la humildad y reverencia grande, con que trataba a los Ministros del Señor, y recomendaba a las Hnas. que pidieran al Divino Jesús por la santidad de los sacerdotes.

Recibía siempre de rodillas la bendición de su Director, y esto sin dar muestra alguna de cortedad porque hubiera personas extrañas en el locutorio. Nuestro Rdo. P. Fundador se lo permitía según decía él, "por que le convenía que se humillase". Bien sabía por cierto a quién dirigía la humillación, y ella como toda alma santa creía que harto lo merecía. No solo a los sacerdotes trataba con humilde reverencia, sino también a los Hermanos Conversos; les pedía la bendición tomaba las gracias del santo escapulario que estos vestían, y les rogaba que la encomendaran a Dios en sus oraciones.

Tan grande era su humildad, que siempre trataba

Pág. 64

de ocultar los favores y gracias especiales con que el Divino Jesús regala a las almas favorecidas con su santa y mística unión; cuando tales favores no podían ser disimulados en razón de su claridad manifiesta, decía: " los regalos del Señor se deben guardar cuidadosamente en nuestro corazón, y recordarlos siempre para nuestro aprovechamiento". Amando para sí y para sus hijas el santo recato de una vida oculta en Dios, odiaba la presunción, sabedora de lo que es la criatura, siempre envuelta en el polvo de las miserias humanas. En cierta ocasión fueron a visitarla unas personas de dignidad; salió al locutorio acompañada de algunas Hnas., e interrogada por aquellas personas por el número de sus religiosas, ella dijo que, como Congregación nueva, eran todavía pocas en número, y muy pobrecitas. Cuando las visitantes se retiraron le dijo una de las hijas: nuestra Madre al decir S. R. que somos pobrecitas creerán que no sabemos hacer nada; a lo que contestó: " en la santa presencia de Dios somos muy pobres hijas mías cada una piense y vea lo pobres que somos". Le era muy familiar esta frase o sentencia: "hay que acogerse a la preciosa sangre de nuestro Divino Redentor; si somos pobres de méritos, con una gotita de sus sangre preciosa, seremos bastante ricas", y siempre tenía costumbre de repetir estas palabras: In te Dómine speravit, non confundar in aeternum.

Siempre buscaba medios para acrecentar su humildad. Algunas veces estando la comunidad en el refectorio, y si por alguna urgencia se había tardado, ella entraba haciendo un acto de humillación: se postraba en el suelo ante todas las Hnas. que se hallaban sentadas en la mesa, para besarles los pies.

Entre muchos recordamos haber presenciado otro bellissimo acto de esta misma virtud; nuestra Rma. Madre había oído a varias personas elogiar las

grandes virtudes de la muy R. Madre Camila de San José Rolón. Un día le pasaron aviso que la Rma. Madre Camila se hallaba en Tucumán; ella también parece que quería conocer a nuestra Rma. Madre, y no tardó en apersonarse a visitarla. Cuando la Hermana portera le anunció la presencia de la santa religiosa en la casa, nuestra Rma. Madre salió inmediatamente a recibirla, y llegándose cerca de ella, se arrodilló como para pedir su bendición. La Rma. Madre Camila también cayó de rodillas, y en esa actitud, aquellas dos grandes almas en competencia de humildad, se confundieron en un abrazo. Al punto vino a nuestra memoria aquel otro tierno e histórico abrazo de los dos

Pág.65

Santos Patriarcas Domingo y Francisco. Toda la comunidad pasó unos momentos de verdadera alegría, durando mucho tiempo en nosotras el santo regocijo de haber visto juntas a las dos dignísimas Madres Fundadoras. Por lo que hace a nuestra Rma. Madre, conservó indeleble el recuerdo de la hermosa visita de la Rma. Madre Camila; había reconocido en ella su gran virtud, y las preciosas dotes que le había adornado el cielo, para el mayor bien de su sagrado Instituto.

Nuestra Rma. Madre practicaba penitencias o mortificaciones corporales, aquellas que le permitía la obediencia; pero lo que más sobresalía en ella, era la mortificación interior, y nos decía: "no siempre se puede practicar maceraciones o mortificaciones corporales, ya sea por enfermedades u otro motivo; en cambio siempre se puede practicar la mortificación interior, sujetar el propio juicio, observar bien nuestras santas Reglas y Constituciones hasta en sus menores detalles, mortificar nuestra voluntad; he ahí el medio fácil y seguro para ser una verdadera esposa de Jesucristo".

Gustaba de dominar la repugnancia natural en su parca alimentación, y aún hasta en pequeñas cosas, así lo hacía con los remedios de ordinario desagradables, pero por más repugnantes que fueran ella los tomaba despacio, para sentir y saborear mejor su amargura.

Por el año 1902, conoedoras del excelente personal con que contaba la Congregación, las principales damas de la sociedad tucumana solicitaban con insistencia a nuestros Fundadores, el establecimiento de un Colegio para niñas. Ellos aceptaron con gusto la solicitud, y con la aprobación del Ilmo. Sr. Obispo Padilla y Bárcena, trabajaron con entusiasmo por llevar a cabo tan benéfico proyecto, tratando de que fuese un Instituto docente modelo. Se fundó aquel mismo año el Colegio Santa Rosa de Lima, el día 23 de Enero, en la casa perteneciente al Sr. Werther Olivera, calle Crisóstomo Álvarez. El buen resultado de esta fundación fue inmediato. Desde sus comienzos fue uno de los más acreditado por su plan de estudios y métodos pedagógicos puestos en vigor de acuerdo con las mayores exigencias de la época; rigiéndole una Comunidad compuesta en su mayoría de acreditadas profesoras, que supieron colocarlo entre los Institutos docentes de mayor altura que honran a Tucumán. Actualmente tiene todos los cursos normales, con incorporación reconocida por el Gobierno Nacional. Los resultados obtenidos atestiguan que el Colegio Santa Rosa siempre

Pág. 66

estuvo confiado a manos expertas. Tuvo por primera Directora a Sor Cecilia Olmos, en colaboración con la respetable comunidad compuesta por Sor María

del Rosario Cutteret, Sor María de los Ángeles Alurralde, Sor María Pía de la Vega, Sor María Marta del Rosario Alderete, Sor María Matilde Hugeot, Sor María Alberta de Jesús Vélez, esta última Hna. de Obediencia, muy luego esta comunidad debió ser reforzada considerablemente. Todo fue propicio a esta fundación, hasta la feliz iniciativa de colocarla bajo la advocación de la insigne virgen dominicana Santa Rosa de Lima Patrona de América.

Su inauguración constituyó un acontecimiento religioso social brillantísimo para la ciudad de Tucumán, la que estuvo representada en el acto por lo más distinguido de su sociedad.

Aunque no siempre se da el que las grandes obras tengan brillantes principios, tampoco se pueden negar que a veces lo tienen, como sucedió con el Colegio. Incontables legiones de niñas pasaron por sus aulas; de ellas llevaron una formación moral exquisita y una cultura superior, con la que dieron renombre al Colegio. Las circunstancias impusieron entonces la necesidad de ponerlo también en el orden material en condiciones inmejorables, lo que aún con grandísimos sacrificios emprendió nuestra Congregación. No faltaría quién juzgara temeraria la empresa, pero nuestras Hnas. tenían mucha confianza en la Divina Providencia, y esta no les faltó. La fe y el entusiasmo de las iniciadoras, hicieron bien pronto el milagro; en brevísimo tiempo adhiriendo al antiguo edificio, grandes y hermosas construcciones, fue un hecho el pensamiento de dar al Colegio Santa Rosa, las comodidades, la amplitud y hasta la suntuosidad que convenía, y se inauguró en Marzo 16 de 1929.

Las nuevas construcciones se levantaron sobre un solar donado por una piadosísima Dama, que si por su nobleza y virtudes es orgullo legítimo de la sociedad tucumana, por su munificencia, devoción y bien probado cariño a N. P. Santo Domingo y a su Orden, es raramente ejemplar y benemérita: la Señora Serafina Romero de Nougués.

Por este mismo tiempo el muy R. P. Prior del Convento de P. P. Dominicos en Buenos Aires, Fr. Álvaro Álvarez y Sánchez, solícito de nuestra Rma. Madre, el envío de personal para un Colegio Asilo que dependiese de la Sociedad "Dulce Nombre de Jesús", bajo cuya advocación se pondría. Aceptado el pedido, y con los debidos permisos, se resolvió mandar Hnas. para la Dirección del Establecimiento, compo-

Pág. 67

niéndose la Comunidad de la Rvda. Madre Sor María Luisa del Espíritu Santo Avila, Sor María de los Ángeles Alurralde, Sor María Enriqueta de Jesús Toscano, Sor María Angelica de Jesús Pérez, Sor María Tomasa del S. S. Sto. Alberti, Sor María Alberta de Jesús Vélez, las dos últimas de Obediencia. Estas Hnas. llegaron a Buenos Aires el 20 de Agosto de 1902, acompañadas de nuestro Rmo. Padre Fundador, y de nuestra Rma. Madre Fundadora, siendo recibidas cordialísimamente por la Comisión Cofradía Dulce Nombre de Jesús, que presidía entonces la muy virtuosa señora Margarita Casagama de Girado, y algunos familiares de la Rma. Madre y otra personas más. Con autorización del Ilmo. Y Rmo. Sr. Arzobispo Dr. Mariano Antonio Espinosa, se hizo la inauguración del Colegio Asilo, en una casa de la calle Defensa N° 1032, el 30 de Agosto de 1902, pronunciando en ese acto una brillante oración del Ilmo. Obispo Monseñor Gregorio Romero.

Durante seis años nuestra Hnas. desarrollaron en el Asilo Dulce Nombre de Jesús, una labor intensa y altamente beneficiosa para la niñez, correspondiendo con creces a la confianza que en ellas se había depositado. Pero nuestros Superiores querían afianzar más y más su pensamiento y nuestra vida, en el espíritu de nuestras Constituciones que tienen que ser el fundamento de la Congregación. Con el fin pues, de asegurar la independencia de las Hnas. para la libre y constante práctica de cuanto les impone las leyes de su Religión, cosa que no siempre se conforma con la sujeción a disposiciones de autoridades extrañas a la misma, dispusieron que las Hnas. se retiraran de dicho Asilo, que contaba por entonces con más de 300 niños de ambos sexos. De lo dicho se infiere que no había el propósito de abandonar la fundación hecha en la Capital Federal. Con la debida autorización del Ilmo. y Rmo. Sr. Arzobispo, y de las autoridades civiles, nuestra Comunidad abrió un Asilo propio, para lo que la Providencia no escatimó sus auxilios, y cuya inauguración se efectuó el 21 de Octubre de 1908, con el siguiente personal: R. M. Sor María Inés de los Ángeles Olmos, Sor María Enriqueta Toscano, Sor María Angélica Pérez, Sor Rosa de Sta María Vera, Sor María Elena de la Cruz Vera, Sor María Tomasa Alberti y Sor María Alberta Vélez. Una comisión protectora de Damas tucumanas y porteñas tuvo gran participación de esta nueva fundación. Faltaríamos a un deber de gratitud si no hiciéramos especial recuerdo entre otras, a las señoras: Lastenia Padilla de Frías, Dolores Colombres de Gallo, Manuela V. de Paz, Elvira Frías de Ovando, María Josefa C. Padilla, Dalmira

Pág. 68

Colombres de Paz, María Luisa Padilla de Helguera, Celia Gallo de Gallo, Carmen Gallo de Lacroze, Josefina N. de Nougués, Amelia L. De Terán, quienes con el mayor interés continuaron buscando recursos para ayudar a este nuevo Asilo, hasta dejarlo consolidado.

---

#### **VIRTUDES DE NUESTRA RMA. MADRE. OTRAS FUNDACIONES.**

Nuestra Rma. Madre desde el principio había ejercido los cargos de Superiora General y Priora local de la Casa Madre, con aquella moderación, dulzura y prudencia que ponía en todas sus cosas, como que la guiaba siempre en sus actos, el propósito de la gloria de Dios y el aprovechamiento de las almas. Con la mayor diligencia y exquisita solicitud, continuaba en sus tareas, pero estas resultaban algo pesadas ya para su edad, y su salud tan delicada, puesto que entre otras enfermedades tenía una afección al corazón bastante avanzada ya. En vista de esto nuestro R. P. Fundador, expuso los inconvenientes de tanto recargo, y el deseo de hacerle menos gravoso el trabajo, porque necesitaba un poco de descanso. Ella que nunca rehusó cargo alguno, a fuerza de perfecta obediencia, sin la menor objeción y con gusto se adhirió al pensamiento de su Director. Trataron pues de nombrar una Superiora Local, y una Visitadora General. Reunido el Consejo, se llenaron las formalidades prescriptas por las Constituciones, resultando elegidas para el primer cargo, la R. M. Sor Ma. Luisa del Espíritu Santo

Ávila, y para el segundo la R. M. Sor Catalina Zavalía. Estos nombramientos se hicieron el 17 de Enero de 1906. La Rma. Madre vió en ello la mano de Dios, y con verdadera humildad y agradecimiento, recibió a sus hijas en sus altos oficios, haciéndoles entrega de cuanto concernía en sus nuevos cargos.

Su amor al prójimo estaba en proporción con su elevada caridad para con Dios. Para las Hermanas era una verdadera Madre; las atendía a todas con igual y tierna solicitud y caridad; su celda era morada de paz y de virtud. Cuando una Hermana se hallaba afligida o con dificultades en sus tareas iba a buscar a nuestra Madre; en ella encontraba consuelo y ayuda para proseguir con acierto en sus oficios; algunas veces tenía que hacer correcciones, su Espíritu se atribulaba y repetía continuamente: "de las acechanzas del demonio, li-

Pág. 69

béranos Dómine". En las horas del recreo, el gusto más grande de las Hermanas, era asistir a la sala de reunión, para estar con Nuestra Rma. Madre. Alrededor de ella, todas se sentían llenas de felicidad, y como pasaban estos momentos de esparcimiento, así pasaban también las horas de trabajo junto a ella, en la más deliciosa armonía.

Hablando una vez con una de las principales religiosas que acompañaron a Nuestra Rma. Madre en la Fundación del Instituto, me decía recordando su espíritu: "nuestra Madre, no nos dispensaba nada que a su entender fuera menos correcto, todo lo obtenía con esa modestia tan encantadora y tan natural en ella, y que infundía gran respeto y confianza; como verdadera madre, cuidaba con sumo interés la salud de todas, y en sus enfermedades, ella misma hacía preparar lo necesario, los tónicos para las Hnas. débiles, y se adelantaba a conceder todos los permisos para atender a nuestra salud, con la bondad y generosidad más grande". Un Padre dominico de gran respeto me decía acordándose de nuestra Rma. Madre: " la Madre Dominga a tenido el espíritu de una verdadera terciaria dominica; a comprendido perfectamente el espíritu de nuestro Padre Santo Domingo, su caridad y espíritu apostólico se le parecen en lo interior y exterior". Efectivamente la energía indomable que ponía en la práctica de todo bien, cuando este se relacionaba con las necesidades de sus semejantes, sin perder nada de su vigor, se revestía de una suavidad y dulzura admirable, era el espíritu del Santo Patriarca.

Era hija muy amante de nuestra Madre del Rosario, se le veía siempre con el Rosario en la mano exhortando a todos a rezarlo con devoción; en sus necesidades, apuros o aflicciones recurría a la maternal protección de Nuestra Señora. Asimismo era devotísima de Jesús Nazareno, devoción tradicional de su familia; de San José, al igual que todos los años hacía rezar el mes consagrado en su honor; de nuestro glorioso P. Santo Domingo, al que recomendaba a sus hijas, que en sus necesidades recurriesen con filial confianza rezándole "el rosarito." Mandó que en todas nuestras casas se celebrasen con toda solemnidad, los Quince Martes, en preparación a su festividad el 4 de Agosto.

Amaba con pasión a su "querida Orden", y no permitía pasara la navidad de ninguno de sus santos, sin que ella con la comunidad, les tributaran sus especiales obsequios. No era menor su compasión para con las almas del Purgatorio, a las que de continuo socorría con el santo Rosario, y todo el

Pág.70

mes de Noviembre con la coronita de los S. S. Corazones que contiene muchas indulgencias aplicables a las almas del Purgatorio. Otra de sus devociones predilectas, era la de la Preciosa Sangre, a la que todos los años consagraba un mes de adoración, y recomendaba a sus hijas acogerse a la sangre divina de Jesús nuestro Redentor.

Continuaba nuestra Rma. Madre empeñada en todo cuanto se refería al proceso espiritual y material de nuestra Congregación, cuando se presentó la oportunidad de otra fundación en la Capital de la Pcia. de Santa Fe.

Después de haber hablado de este asunto con el Ilmo. Sr. Obispo Padilla y Bárcena, y obtenidos los permisos del Ilmo.Sr. Obispo de Santa Fe Dr. Juan Agustín Boneo, se iniciaron con éxito los trabajos para el establecimiento de un Asilo de huérfanas. Ayudó muchísimo a esta Fundación la familia del Sr. Marcial Candiotti, tío de la Rda. Madre Visitadora Gral. Sor Ma. Catalina Zavalia. El Sr. Candiotti pagó el alquiler por un año de la casa en dónde se fundó el Asilo, y sus hijas Gerarda y Mercedes, la primera, dio camas revestidas con todo lo necesario para treinta huérfanas, y la segunda todo lo que era menester para el comedor. No fue menos eficaz la ayuda prestada por la señorita Ana Zavalla. De muchas otras personas podríamos enumerar los beneficios recibidos, porque quiso N. Señor que nuestras Hnas. encontraran en todas partes una acogida afectuosa y reverente. Empero, creemos de nuestro deber y por otra parte nos es gratisimo consagrar un recuerdo especial, a la señora Bethsabé Gollán de Zapata. Mujer de fe ilustrada e intrépida, y de gran corazón; esta señora consagró sus años hasta el último día de su vida, a velar por la subsistencia y prosperidad del Asilo, llegando a ser para él como el brazo de la Providencia. Nuestras Hnas. la vieron siempre a su lado, luchando en toda clase de circunstancias por el bienestar de las niñas asiladas, y para ayudarles a resolver favorablemente cualquier dificultad de orden económico sobre todo. Dios, que es fiel remunerador, haya premiado ya sus virtudes y merecimientos.

La casa en que tuvo lugar esta fundación estaba situada en la calle 9 de Julio. Fue inaugurado el Asilo con la presencia del Exmo. Sr. Gobernador, el día 19 de Marzo de 1908, bajo el título de la "Sagrada Familia", asignándole como personal a las Hnas: Sor Ma. Catalina de la S. S. Trinidad Peña, Sor Ma. Enriqueta de Jesús Toscano, Sor Ma. Isabel López, Sor Ma. de la Visitación Linares, Sor Ma. Del Ro-

Pág.71

Sario Espinosa, Sor Ma. Petra Mercado.

Con las sucesivas fundaciones empezaba a sentirse la escasez de personal, cosa que nuestros venerados Superiores no hallaban conveniente para el Instituto, atentos siempre a la perfecta observancia regular, y prefiriendo que más bien fueran pocas las fundaciones pero bien atendidas. Sin embargo, se vieron precisados de acceder a la fundación de otra casa en la importante ciudad de Rosario de Santa Fe, Nuestra Rma. Madre se interesó mucho por esta fundación, porque su característica era proteger a los niños huérfanos y pobres, y le parecía ser ellos los que le dirigían un lastimero reclamo. Con el acuerdo de los Rvmos. Prelados de Tucumán y de Santa Fe respectivamente, se procedió al establecimiento del Asilo de Huérfanas de Nuestra Señora del Rosario, con el

siguiente personal: R. Madre Sor Ma. Teresa López Alurralde, Sor Ma. Amada de Jesús Molina, Sor Ma. Petra Mercado, Sor Ma. Raimunda Alaní. El 15 de Julio de 1909, quedaba abierta la nueva casa, en la calle San Lorenzo. Asistieron las autoridades eclesiásticas y civiles, el Sr. Vicario Gral. Pbro. Santos Iruleguí delegado por el S. S. Ilma. Dr. Juan A. Boneo, que fue quien bendijo la casa. En seguida pronunciaron discursos alusivos al acto, nuestro R. Padre Fundador, y el Dr. Juan Cafferata. El Sr. Cura de la Matriz Pbro. Nicolás Grenón, leyó el Acta de la inauguración que luego firmaron todos los concurrentes. A raíz de la fundación, se organizó una Comisión Protectora presidida por la muy distinguida señora Marcelina Correa de Navarro la que prestó excelentes servicios a esta nueva fundación.

La simpatía con que nuestras Hna. Fueron recibidas en Rosario, se traducía en decidida adhesión, a medida que se valoraba la eficacia de sus actividades a favor de la niñez desvalida. Si se quisiera formar un catálogo de las personas que contribuyeron al sostenimiento del Asilo principalmente en los comienzos, sería tarea larga. La Providencia tenía preparada una de esas almas generosas que no viven apegadas a las cosas terrenas ni piensan solo en sí mismas, para dar estabilidad a esta obra grandemente benéfica. Era esta la distinguida señora Clara Alberdi de Correa, dama virtuosa y de un desprendimiento admirable. Venía meditando de tiempo atrás la señora Clarita, como cariñosamente se la nombraba, la mejor forma de honrar la memoria de su finado esposo, cuando su misma piedad le dictó que nada mejor podía hacer, que unir el sufragio de la oración permanente y de beneficencia a los pobres, al homenaje de cariño que deseaba tributar a un ser de ella tan querido. Así, re-

Pág. 72

solvió perpetuar su nombre asociándolo a la gran obra de caridad iniciada por nuestras Hnas., construyendo a sus expensas, un vastísimo y magnífico edificio, que le diera amplitud mayor y seguridad de subsistencia, y al que proveyó de todo lo necesario, en forma de que puede competir con los mejores Institutos de su género, entregándolo muy luego en propiedad de nuestra Congregación. Correspondiendo al pensamiento y generosidad de la señora Correa, la Congregación no tuvo ningún inconveniente en dar al nuevo Instituto el nombre de "Colegio Asilo Francisco Javier Correa", con que hoy es conocido, conservando el patrocinio de Nuestra Sma. Madre del Rosario, a la que está dedicada la hermosa Capilla.

---

**DECRETO DE APROBACIÓN PONTIFICIA DEL INSTITUTO DE LAS HERMANAS DOMINICAS DEL SANTÍSIMO  
NOMBRE DE JESÚS.**

Con gran veneración y gratitud recibieron nuestros Fundadores y toda la Congregación, la nota que venía de Roma con la aprobación definitiva de nuestro amado Instituto. Nuestra Rma. Madre en su alegría, no terminaba sus desahogos y acciones de gracias ante esta gran nueva. Todas comprendimos

que Nuestro Divino Salvador quería consolar a esta alma. Cuántas saetas inflamadas de amor y de agradecimiento volaban desde el apacible silencio de su corazón hasta el Corazón de nuestro Dios!... le diría tal vez: "dejad Señor que tu sierva descansa en paz, por que ya veo terminada tu obra, bendecida y asegurada con el sello divino de nuestro amor, confirmada por vuestro Vicario en la Tierra". Y no era ella sola, es inexplicable el gozo y la alegría de que se inundaron nuestros corazones por favor tan soberano. En todos nuestros Colegios y Asilos se hicieron grandes fiestas en agradecimiento a su Divina Majestad por este beneficio que era mirado por todos y con razón, como un gran acontecimiento.

El precioso documento dice así:

En Tucumán, ciudad de la República Argentina, se estableció en 1887, una nueva sociedad de mujeres, llamada del S. S. Nombre de Jesús. Al año siguiente pidieron la agregación a la Tercera Orden de Santo Domingo y las relativas Constituciones, que obtuvieron del Rmo. P. Gral de la Orden de Predicadores, y consiguieron agregación a dicha Orden de Sto. Domingo.

El fin que se proponían estas piadosas mujeres, era la educación de la niñez, y su hábito el que llevan las H.

Pág. 73

de la Orden de Predicadores.

Pero habiendo transcurrido más de veinte años, desde los principios hasta la fecha, la Superiora Gral., ha presentado humildemente hasta la Santa Sede las cartas de recomendación de los Rmos. Ordinarios y varias relaciones documentadas, por las cuales se deducen manifiestamente la condición floreciente de su sociedad religiosa, y pedía juntamente se concediese a su Instituto el Decreto de Alabanza y la Aprobación definitiva.

Por lo tanto, esta Sagrada Congregación de Religiosos, en consideración a las susodichas cartas de recomendación de los Rmos. Ordinarios, y después de la madura consideración de todas las circunstancias, ha resuelto y decretado en sus plenarias sesiones del día 29 de Julio de 1910, que se puede otorgar a dicho Instituto de la Tercera Orden de Santo Domingo del S. S. Nombre de Jesús, la gracia pedida, no solamente de Alabanza, sino también de Aprobación Definitiva, salvando siempre la Jurisdicción de los Rmos. Ordinarios, según los Sagrados Cánones y las Constituciones Apostólicas.

Esta sentencia de los Eminentísimos Padres se ha dignado confirmarla nuestro Santísimo Señor el Papa Pío X, en la audiencia concedida al día siguiente al R. R. Subsecretario de esta Sagrada Congregación.

No obstante cualquier cosa en contrario.

Dado en Roma, en la Secretaría de la Sagrada Congregación de Religiosos, el día 7 de Septiembre de 1910.

Firmado, Cardenal Vives.

---

Discurso del muy R. P. Fundador, pronunciado en las Fiestas de acción de gracias, celebradas en la Casa Madre, con motivo del fausto acontecimiento de la Aprobación Apostólica y lectura del Decreto.

Nuestro muy queridos Hnos. en San Francisco  
Piadosa Comunidad Dominica, mis hermanos y hermanas en  
Jesucristo.

Un hombre que ha sido recordado ayer con los sinceros acentos de una filial y poética simpatía, hombre de alcurnia ilustre, de saber eminente y de heroica virtud, que reunía a la prudencia en el Gobierno de la vida, un gran prestigio ante la sociedad, Santo Domingo, salía de España, su patria, a principios del siglo XIII, salvaba las montañas históricas de los Pirineos y de los Alpes, por donde habían subido y bajado conquistadores y hombres de altos ideales, de

Pág. 74

ciencia y de progreso, y después de atravesar los campos de la Castilla la Vieja, de Languedoc, de la Provenza y de la alta Italia, pasó de Osma a Roma. Iba a la ciudad Eterna, no para admirar las maravillas que en ella han acumulado las ciencias y las artes, sino para postrarse en esos santuarios, en que la intervención divina ha obrado prodigios cuya memoria se conserva perpetua, y sobre todo para venerar al Vicario de Jesucristo. Ocupaba entonces la Silla Pontificia Inocencio III, uno de los Papas de más gloria del cristianismo.

El Obispo de Roma, bien lo sabeis señores, es el sucesor de San Pedro, a quien Jesús había dicho: "Pedro, tu eres piedra, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y contra Ella, no prevalecerán las puertas del infierno". Si esta piedra fundamental vacilara, se rompiera o desapareciera, caería al suelo toda la Iglesia edificada sobre ella. Enseñanza que es necesario recordarla por cierto, en nuestro días de excesivo liberalismo y modernismo, para hacer comprender a los creyentes, que no puede quedar librado al arbitrio individual, el estar en pro o en contra del Papa. Sabemos que el catolicismo es la verdad absoluta. Siendo así, es de evidencia que fuera de él no hay religión real y seria, y sin religión faltarían las soluciones de los grandes problemas de la existencia humana, y se perderían y desaparecerían las vías de la misteriosa eternidad.

Es infalible la voz del Sumo Pontífice cuando enseña de que lado el bien, y de que lado está el mal; donde está el camino que conduce al vicio y a la perdición, y donde está el que lleva a la virtud y a la salvación; cual Institución es inútil y nociva y cual otra es oportuna o benéfica para las almas y para las sociedades.

Estas breves y previas consideraciones, he debido esbozarlas, para explicar el porqué del viaje de N. P. Sto. Domingo a Roma en la ocasión a que me estoy refiriendo. Tenía fundada una familia espiritual, que naturalmente comprendía hijos e hijas, las cuales ejercitaban y ligaban respectivamente la vida contemplativa con la vida de acción.

El apostolado de la oración iba junto con el apostolado de la palabra para el desempeño completo de la divina misión cuyos rubros abriera. Pero el insigne Fundador, si bien amaba intensamente a todos los miembros de la gran Familia, debía mirar y miraba con especial predilección a sus hijas; se particularizaba con ellas para dirigir las con las luces de su doctrina, enfervorizarlas con el fuego de su caridad, y ayudarlas, sostenerlas y alentarlas en las obras de orden espiritual y

Pág. 75

material a que se entregaban. Conmueven los datos que nos relatan los cronistas o biógrafos de aquel tiempo. Nuestro Padre, nos cuentan entre otras cosas, hacía sus viajes a pie, con solo su bastón, llevando algún lío de su pobre ropa, y con su libro de rezos, el Evangelio de San Mateo y las Epístolas de San Pablo que eran el objeto de sus especiales estudios. En una ocasión se lo vio recargarse con una saquito de cucharas de palo, que llevaba de España a Francia, era un obsequio que destinaba a sus hijas para demostrarles el lugar que ocupaban en sus cuidados. Es así como los santos sabían unir la austeridad con la bondad, la grandeza con la humildad, los elevados conceptos de la inteligencia a los puros y sencillos afectos del corazón.

Al sumo Pontífice que conocía su misión, sus obras y su prestigio, N. P. Santo Domingo habló por sus hijos, pidió su aprobación que era necesaria para el orden mismo, y el Papa se la dio; solicitó gracias especiales para asentar y vivificar su existencia, y le fueron concedidas. Pidió y obtuvo también privilegios que engrandecieran la acción de ellos; y con esta aprobación, con estas gracias, con estos privilegios que acompañan desde su cuna a la fundación, los hijos e hijas del gran Patriarca, han atravesado los siglos, trabajando, sufriendo y muriendo por el Reino de Dios, en una apostolado sin descanso que tiende a realizar la sobrenatural concepción formulada por San Pablo, que está inscripta en el blasón Pontificio de Pío X: "Restaurar todas las cosas en Cristo".

Son éstas, breves líneas de la historia antigua de nuestra Orden, que ha creído oportuno citar en esta ocasión, para establecer y recordar quienes somos, a qué prosapia pertenecemos, cuáles son los orígenes y proyecciones de nuestro estado religioso. Pero debemos abrir y leer también algunas páginas de nuestra historia moderna y local.

Se sabe que los Dominicos han sido de los primeros que acompañaron a los conquistadores del nuevo mundo para implantar en él la Cruz y la divina civilización. Pronto se extendieron en las nuevas tierras desde las laderas del Popocatepeth de México hasta las márgenes del Río de la Plata, y desde las playas del Atlántico hasta las del Pacífico. Por todas partes establecieron centros de vida intelectual y moral, y cuando instituían una comunidad de Hermanos, era una disposición habitual que en el mismo pueblo se levantara un convento de Hnas. para llenar completamente el objetivo, con la cooperación simultánea de sus actividades propias. Sin embar-

Pág.76

go, hacía cien y más años que habían llegado a esta atrayente tierra de Tucumán, en donde trabajaron en el basto campo de la civilización de los infieles y de la santificación de los creyentes, en la preparación de sus evoluciones sociales y de los grandes movimientos políticos, sin que hubiera aparecido todavía la Hija de Sto. Domingo con los colores estéticos de su traje, y con el régimen de la vida religiosa, para secundar esa gran obra. Solo en el dominio del corazón dormían las aspiraciones y los deseos para suscitarla e incorporarla a la acción social. En su aparición la obra reciente que conocemos y celebramos.

He de recordaros como nació. En el año 1886, estalló en la provincia de Tucumán, esa epidemia del cólera que hizo horribles estragos. Cada día se registraban numerosos fallecimientos y como residuo de honda desolación, quedaban huérfanas legiones de criaturas que aumentaban el número de las

víctimas del flagelo. Fue entonces que para recogerlas y salvarlas, se reunieron damas dignas de admiración, llevando unas los prestigios de una alta posición social, y todas las disposiciones más abnegadas y puras de sus corazones. Esto sucedía casualmente, mejor decir, providencialmente, el 28 de diciembre día dedicado al culto de los Santos Inocentes, que fueron inmolados al lado de la cuna del adorable Niño de Belén, por el cruel Herodes. Encabezaba esta mística falange una de esas almas que parecen marcadas por el sello de una celestial predestinación, y ella consagró a esta grande obra de caridad todos los dones que Dios le dio, su fortuna, el sacrificio de los goces de nobles relaciones sociales, y hasta la integridad de su misma persona.

Bien comprendieron las iniciadoras, que no debían atender solamente la vida corporal de los pequeños que recogían, sino sobre todo dirigir su vida espiritual. Entonces resolvieron no separarse, antes bien estrechar el vínculo religioso que las unía, y fue en ejecución de este propósito que quedó fundada la Congregación Argentina del S. S. Nombre de Jesús.

Desde el primer momento quedó señalada y deslindada con precisión, la misión que venían a llenar: era la formación intelectual y moral de la niñez desamparada, en los Asilos, en las escuelas y los Colegios, comprendiendo en su apostolado a las huérfanas y a las privadas de fortuna.

En nuestro tiempo, en que se habla tanto de feminismo, no hay quien ignore la importancia de la instrucción y educación de la mujer. Tratase este tema bajo todas sus fa-

Pág. 77

ces en libros, en conferencias, en periódicos y conversaciones, y se ofrecen soluciones que si no son todas acertadas, todas muestran el interés que inspiran y suscitan.

En verdad señoras, sois la mitad de la humanidad y aún más de la mitad, así se considera la extraordinaria influencia que ejercéis alrededor de vosotras. Bien se puede cifrar el valor de un siglo por las condiciones de vuestra actuación. El hogar en que la mujer es virtuosa, diligente, seria, es un hogar de moralidad, de bienestar de prosperidad, y una sociedad en que la mujer reúna la inteligencia cultivada en la práctica de la religión, la delicadeza de los sentimientos y la dignidad de la conciencia para hermopear las dotes del trato social, es una sociedad de incontestables condiciones de superioridad. Y estas fueran las bases sobre las cuales esta Congregación religiosa fundó y asentó su actividad y su labor educacional. ¡Gracias a Dios, que han podido prosperar, multiplicándose las tiendas de Israel en esta bendita tierra argentina, difundiéndose en muchas partes de su territorio para el bien social!. Las Hnas. Terciarias de esta Fundación, tienen hoy a más de la Casa Madre en Tucumán, el Colegio Santa Rosa; en Monteros el Colegio Smo. Rosario; en Santiago del Estero el Asilo San Vicente de Paul, en Buenos Aires el Asilo del Sagrado Corazón de Jesús; en Santa Fe el Asilo de la Sagrada Familia; en Rosario de Santa Fe el Asilo Nuestra Señora del Rosario, y su espíritu de propaganda va todavía tras de mayores perspectivas y progresos.

No han dejado de encontrar en su misión dificultades, contrariedades, ataques y hasta calumnias, porque hay personas que carecen de ideal, y que se vuelven ingratos para no apreciar los beneficios, y aún, que quieren ser perversos

a veces, para complacerse en hacer mal. Pero las Hnas. han superado estos obstáculos y hostilidades, y en la fecha les es dado gozar de los frutos de su labor; y no será la menor satisfacción de esta hora, recordar todas las jóvenes que han podido educar; que han edificado bellos y felices santuarios de la familia, además de otras a quienes sonríen las más legítimas esperanzas en el porvenir.

Empero habían pasado más de veinte años, y las hijas de Sto. Domingo deseaban para su Instituto la sanción más augusta y honrosa que podían esperar, la del Sumo Pontífice.

Fue entonces que un hijo del gran Patriarca aspirando imitarle aunque fuera muy de lejos, presentó a la

Pág.78

Santa Sede los informes y las solicitudes que habían merecido la más amplia autorización y recomendación de los Rmos. e Ilmos. Arzobispos y Obispos, quienes siempre han honrado a la joven Congregación con su solicitud pastoral, sus sabios consejos, y la más generosa protección, y son acreedoras así, a su más profunda gratitud.

Nuestro Santo Padre Pio X, después del examen prolijo de todos los documentos y de la constatación de los datos, complacido al saber que en estas tierras lejanas, del centro de Sud América hay hijas de Santo Domingo que sirven a la religión y a la sociedad humana, con todos los alcances de sus almas, se dignó dar a Nuestra Congregación Argentina de las Hermanas Dominicanas del S.S. Nombre de Jesús, su decreto de aprobación definitiva que llevaba fecha del 7 de Septiembre del presente año.

Tal es el fausto acontecimiento señores, que celebramos en estos días con toda gratitud y júbilo de nuestras almas, para bendecir al Dios de toda sabiduría, poder y bondad, por esta merced y aceptar el cumplimiento de sus designios con nosotros.

Nos es sumamente satisfactorio y honroso, ver a lo más selecto de esta población acompañarnos en estos actos de religioso agradecimiento. Vosotros, señoras y señores, hijos de Tucumán, que habéis visto nacer a esta humilde Congregación y desde su cuna habéis considerado como vuestra obra propia, y la habéis favorecido con vuestras simpatías, con vuestros recursos de fortuna, con vuestras influencias sociales, y que seguís mirándola y protegiéndola con una incansable benevolencia, recibid a vuestra vez, nuestros votos. Que el Señor sea vuestra recompensa con bienes que superan nuestros alcances, pero que sean dignos de vuestros méritos.

Sois vosotras Hermanas, hijas de Santo Domingo, quienes en esta debéis pagar sobre todo al Altísimo, este tributo de acción de gracias; y debéis hacerlo en esa forma que expresaba San Ambrosio cuando decía: "Probatio amoris, exhibitio operis". "Demostración del amor son las obras". Os animará, sí, la exaltación del corazón es la alabanza de los labios para expresarlo; pero también recorreréis a la obra afanosa de vuestro ministerio con sus cansancio y sacrificios. No solamente guardaréis los mandatos del Decálogo cuyos resplandores sobre el Sinaí iluminan e iluminaran los pasos de la humanidad y cumpliréis vuestros votos augustos compromisos, cuya infracción llegaría a ser una apostasía; no solamente guardareis fielmente la observancia de vuestras Constituciones que establecen el

Pág.79

orden, la armonía, la belleza misma del estado religioso, sin que os entregareis a practicar y a ejercer lo que constituye el fin principal de vuestra misión: la formación intelectual y moral de las jóvenes que os sean confiadas, para hacerlas cooperadoras eficaces del bien social.

En este principal trabajo son tres las condiciones que animarán y que dirigirán vuestra actividad: la oración, el sacrificio y la esperanza.

La fe y la oración a Dios autor de todo don y nuestro permanente auxilio. Cuando seres tan privilegiados de la naturaleza como los artistas, quieren emprender un trabajo de grande interés y valor, se recogen elevan sus pensamientos, apelan a los recursos de la inspiración, y así impresionados, transformados, componen esas obras que conquistan la admiración de la posteridad. Y la historia refiere que nuestro incomparable artista Fra. Angélico, el celestial idealista, cada vez que pintaba las efigies de Cristo y de su Santísima Madre, se arrodillaba para componer como en éxtasis, esos cuadros, de los que se ha dicho que son visiones del mundo divino. Así, hijas de Santo Domingo, trabajareis con vuestra mirada levantada hacia Dios en esta grande obra de regeneración y de perfección de las almas, que es de todas las obras humanas, la más elevada y la más preciosa, para dejar grabada en ellas la imagen de Cristo, según la expresión de San Pablo, y comunicarles los rasgos vivos de la suprema belleza moral.

Más esta idealización superior pide también el espíritu de sacrificio, que es la marca dolorosa, algunas veces sangrienta de las obras eminentes. De estas inmolaciones voluntarias hallaréis el ejemplo en María Santísima, cuyo tipo sublime os aconsejo que lo meditéis y estudiéis en el precioso directorio de nuestro ascetismo dominico "el Santo Rosario". Contemplaréis a la Divina Madre en Belén padeciendo con su Hijo recién nacido, humillado por los hombres, mientras cantan su gloria los ángeles, y la misteriosa estrella que guía desde el cielo. Así sabréis padecer en vuestras obras y con vuestras pupilas. La contemplaréis luego en Nazareth al lado de Jesús, el que quiso como los demás hombres sujetarse a la ley del trabajo y adquirir la ciencia experimental de las cosas. Y para vosotras hermanas hay en esto un hermoso y práctico ejemplo de las labores que deben ocupar vuestras existencias. Considerar luego, que al pie de la Cruz está María Santísima, con todas las ansiedades y martirios de una Madre, ¡y qué Madre! Que ve morir a su Hijo, el más adorable de sus Hijos, enseñándoos hasta donde debe llegar el sacrifi-

Pág.80

cio en el cumplimiento y en la perseverancia de vuestra vocación sobre humana. Y perpetuamente fortalecerán vuestras disposiciones, Hijas de Santo Domingo, la esperanza de las retribuciones eternas. No habréis de deteneros en la complacencia egoísta de vuestras obras, recordando siempre estas palabras de pura y evangélica enseñanza: "cuando hicieréis todas las cosas que sean mandadas decid, siervos inútiles somos lo que debemos hacer hacemos".

Tampoco os halagaréis con las alabanzas humanas generalmente tan deficientes y parciales. Son como brisas olorosas que nada fecundizan, ni fortalecen, ni edifican, ni enriquecen; no hacen más que acariciar y pasar dejando la desilusión que expresa San Agustín: "Vanos han recibido una

recompensa vana". Animadas por otro espíritu y otra ambición, elevaréis vuestras aspiraciones sobre las cosas terrestres y mundanas, queriendo tan solo la paz de la conciencia que da el sentimiento del deber cumplido, y la conformidad con la voluntad divina, los auxilios sobrenaturales que aumentan y aseguran la perfección y la posesión de los bienes eternos, que a las almas fieles ha prometido el Dios de las infinitas misericordias.

En sus contemplaciones del Apocalipsis, unas tan llenas de gracia y encantos y otras tan terribles, San Juan el discípulo amado del Divino Maestro, tuvo una visión que describe con el colorido del entusiasmo y de la imaginación oriental: "yo vi, dijo, la ciudad santa de Jerusalén que descendía del cielo de la presencia de Dios. Más la ciudad era de oro puro semejante a un vidrio limpio. Y los fundamentos de ella eran profundos y preciosos. Y sus paredes adornadas por toda clase de piedras, el jaspe, el zafiro, la esmeralda, el sardio, el crisólito, el beril, el topacio, el jacinto y la amatista. Y el sol de esta ciudad era Dios mismo, cuya luz se difundía por todas partes, fuerte como la del mediodía y suave como la del aurora y del ocaso del sol. No entrará en ella nada manchado ni impuro, sino solamente los que están escritos en el libro de la vida del Cordero".

Los intérpretes de los sagrados libros, ven en estas palabras una figura de la Iglesia de Cristo, y puede entenderse de toda institución católica que profesa la perfección de su doctrina y de su espíritu.

Esta visión debe ser un símbolo para nuestra Congregación cuya fundación es el fruto de los designios del Altísimo. Sus fundamentos que fueron puestos hace más de 20 años, deben ser sólidos, sin que quepa en ellos complacencia

Pag.81

de vanidad, porque no han sido más que pobres instrumentos de la Providencia, y saben que cuanto más profundo fueran, más alto se elevarán. Los muros de oro serán formados por la caridad sin la cual no es duradero ni es posible el estado religioso; y las piedras variadas y preciosas que adornan las paredes, representan las virtudes que son toda la riqueza y la belleza de las almas consagradas a Dios. Dios solo debe ser su luz, y luz indeficiente; ¡y quede así cerrada esta ciudad Santa a toda entrada y pisada del pecado, y solo pasen sus umbrales inmaculados, las que ha elegido el celestial Esposo para las místicas inmolaciones!. Y Nuestra pequeña Congregación del S. S Nombre de Jesús, será sobre la tierra una Jerusalén, en cuyas moradas se disfrute de la visión de la paz, de los deliciosos frutos de la santidad, y de la felicidad anticipada del "más allá".

Amén.

Las fiestas de la Aprobación Pontificia revistieron en todas las casas de la Congregación, gran solemnidad. Con este motivo las asociaciones de Santo Domingo obsequiaron una artística placa a nuestro muy R. P. Fundador, con la siguiente inscripción:

"Al R. P. Ángel María Boisdron –Humilde y sabio hijo del Patriarca de Guzmán, cuya palabra es luz para las inteligencias, y aliento para los corazones; caritativo sacerdote que en días de dolor y luto para Tucumán, procuró amparo al huérfano y desgraciado, fundando el Instituto de caridad de las Terciarias

Dominicas del S. S. Nombre de Jesús- dedican este recuerdo de respetuoso afecto y gratitud las Asociaciones de Santo Domingo.”

---

**DEL CELO NUESTRA RMA. MADRE POR LA OBSERVANCIA. GRACIAS CON QUE EL SEÑOR  
PREMIABA SU FIDELIDAD.-**

Nuestra Rma. Madre, llena de consuelo y de gratitud para nuestro divino Jesús seguía con inquebrantable constancia, en el fiel cumplimiento de sus deberes, encendiéndose su espíritu más y más, en el amor de Dios. Trataba por todos los medios de inflamar las almas de sus hijas, en el deseo de imitar los sublimes ejemplos de

Pág.82

nuestra divino Salvador con el constante recuerdo de los sentimientos de humildad, de paciencia y de amor, de que estuvo abrazado su adorable corazón en los días de su vida mortal.

Sinceramente humilde, tenía siempre en los labios expresiones como esta que repetía sin cesar: “pobres hijas mías, somos muy poca cosa delante de Dios, que las imperfecciones nos sirvan de escalones para descender en nuestra propia estimación, con lo que la virtud de la humildad nos elevara hasta Dios. A la que es fiel y constante en humillarse, nuestro divino Jesús le dará su amor, paz y felicidad.”

Todas las Hermanas teníamos costumbre de saludarla después de Misa y pedirle su bendición para ir a desempeñar nuestros oficios o tareas. Por lo común nos esperaba con el libro de “Imitación de Cristo” en las manos, y nos lo daba para que lo abriéramos al acaso, para ver lo que nos pedía el Señor en ese día; y cuando lo habíamos hecho, nos parecía haber hallado aquello que más necesitábamos. Ella confirmaba la máxima o consejo que nos tocara en suerte, diciéndonos: “Hemos consagrado toda nuestra vida al divino Salvador, no nos queda otra cosa que cumplir en todo su santísima voluntad”.

Cuidaba mucho de que la comunidad tuviese el mayor empeño en observar las santas reglas de que todas se formaran según el espíritu de la Orden en que habían profesado. Ella las guardaba con escrupulosa exactitud, y aún en sus viajes no dejaba de hacer todos los rezos que se practican en comunidad, y estos a sus horas correspondientes. Ninguna austeridad de las señaladas en las Constituciones le parecía excesivamente gravosa ni de menor importancia.

Con las Hnas. Novicias se conducía como la más tierna de las madres con sus hijos pequeñitos. Siempre acudía a verlas, e interesándose mucho por la buena marcha del Noviciado, estimulaba a la Madre Maestra recomendándole la formación esmerada de las Novicias, y la estricta observancia de las leyes de las Constituciones. Acostumbrábase en la Casa Madre, celebrar los días de

Nuestros Fundadores con alguna fiestita para dar a las niñas en esos días un poco más de expansión y regocijo, y se preparaban algunas labores en obsequio a los festejados. La Madre Maestra con sus Novicias también preparaban bordados y otras labores extraordinarias; teniendo conocimiento de esto nuestra Rma. Madre, llamó en cierta ocasión a la Madre Maestra y le dijo: "no quisiera que ni ahora ni nunca, por hacer bordados u otras labores, pierdan las Novicias algún acto de Comunidad, se priven de descanso a la hora de la siesta, o se queden por la noche para adelantar

Pág. 83

Trabajo." Prefería a todo, el orden, quería que todas guardáramos con exactitud y fidelidad constante el cumplimiento de los deberes sagrados de nuestra profesión. Dios que es sobre todo fiel a sus promesas, recompensaba este celo de nuestra Rma. Madre y los nobles ejemplos que ella misma daba y no solo aumentando sus gracias en lo interior de su espíritu y deparándole una docilidad edificante en el de sus hijas, sino también en lo exterior, según tuvimos ocasión de comprobarlo muchas veces, sin que nos permitiera jamás hablar de ellas, pero que aumentaban el respeto y la veneración en que todos la tenían. De que esta sea la conducta habitual de nuestro Señor, bien experimentado lo tenía el gran Doctor S. Agustín cuando escribía: "Dios se porta con el hombre, como el hombre se porta con Dios. El hombre ama a Dios y Dios ama al hombre. El hombre hace en sí fecunda la semilla de la gracia y Dios esparce más abundantemente la gracia en el corazón del hombre. El hombre cumple la voluntad de Dios y Dios cumple también la voluntad del hombre. El hombre se muestra celoso del amor y de la gloria de Dios y Dios se muestra a su vez, celoso del honor y de la gloria del hombre. Tal es Dios con el hombre, como el hombre es con Dios".

Una vez siendo ya cerca del mediodía, fue nuestra Rma. Madre al Noviciado. Las Hermanitas Novicias se alegraron grandemente de verla, pero todas quejasas a una voz le decían: "nuestro sentimiento es muy grande porque viene a esta hora, en que van a llamar a coro". Entonces dijo ella: "que se pare el reloj". Permaneció unos momentos con ellas, y como no diera la hora el reloj, y tampoco llamaran a coro, fueron a ver y ¡qué sorpresa! se había parado al punto en que nuestra Rma. Madre dijera: que se pare el reloj.

El verdadero interés y solicitud con que atendiera a sus hijas de la Casa Madre, se extendía sin distinción a las Casas filiales, cuyo espíritu y progreso nunca perdía de vista. Las visitaba siempre, se preocupaba de su bienestar y su adelanto espiritual, y volvía a su plácida labor de la educación y atención de las niñas pobres del Asilo, las que más que madre, se diría que la sentían la cariñosa abuelita de todas.

Salía de su celda para recorrer con minuciosidad las dependencias donde se hallaban las niñas, velando siempre por el orden, instrucción y piedad de ellas. Presentábase a las que se ocupaban en alguna tarea, con caramelos o algunas otras golosinas para alentarlas, y a las chiquitas las animaba en sus entretenimientos. Verla llegar y correr

Pág. 84

a su encuentro todas juntas, hablarles todas a un mismo tiempo. Besar sus manos y llenarla de caricias, era una sola cosa. Así rodeada y correspondiendo a cada

una su cariño, traía a la memoria aquellas dulces palabras del Divino Salvador: "Dejad que los niños vengan a mí". El gozo de nuestra Rma. Madre no era menor, y les hablaba de la infancia del Niño Jesús pobre; les hacía palpar la dicha de vivir en la casa del Señor; habiendo nosotras presenciado más de una vez, no sin maravilla, cómo volvía a la salud y a la alegría a las que encontraba enfermitas o apenadas, con solo trazar con su mano una cruz sobre la frente de aquellas, "en nombre de Jesús Sacramentado". Este recurso le era en la forma y en las palabras, muy familiar. Más de una vez llegó su condescendencia hasta ir a almorzar con ellas, mirando y observando que nada les faltara, ni siquiera el posible regalo.

El día de N. P. Sto. Domingo era para ellas de regocijo desde que amanecía. Saludaban a Nuestra Rma. Madre, con alegres cánticos y quedaba abolido por todo el día el silencio, que es decir, todas las horas libradas para ellas a su incontenible contento. Con la misma ternura las asociaba a sus penas. Cuando ella se encontraba en algún apuro o aflicción, llamaba a las chiquitas y juntas hacían la "hora de guardia a la Santísima Virgen". Tenía mucha confianza en la oración de ellas, y con frecuencia decía: "no hay como la oración de los inocentes". Esta misma devoción la practicaba el día primero de cada mes, acompañada de las niñas.

A las huérfanas fallecidas, las unía en el recuerdo con su hijita, María de Jesús Gallo, mandando celebrar por ellas Misa de Ángeles.

En todos los momentos que podía, nuestra Rma. Madre volaba hacia el Sagrario, a confundirse con los Ángeles que hacen la corte al Divino Prisionero del amor. Su vida era toda para Jesús; su corazón, a manera de una lámpara que ardía constantemente en su divina presencia... siempre de rodillas permanecía en profunda adoración. Y ¡cómo deseaba que todas sus hijas formaran un solo corazón envuelto en llamas del más puro y ardiente amor a la adorable Eucaristía!. Si alguna vez usó de pretexto para brindarse un placer, no debió ser sino para estar cerca del tabernáculo. Sea permitido creer que a tal piadoso ardid apeló en vísperas de una fiesta, en que, como para ver el arreglo que hacían nuestras Hnas. en la Capilla, se hizo presente allí, al lado del altar arriba, se hallaba colocada una estatua de N. P. Sto. Domingo, de tamaño natural y muy pesada. No se sabe cómo hicieron que empujaron la estatua y se venía al suelo. Conjuta-

Pág.85

mente con un grito de sorpresa de las Hnas. y sin que sea explicable en qué tiempo, nuestra Rma. Madre toma la caña de encender velas, sostiene la estatua que se desplomaba, y con la misma caña, la vuelve a su lugar, en medio de la estupefacción de todas las que se hallaban presentes. La débil caña de ninguna manera podía sostener una imagen tan grande y pesada que se venía evidentemente abajo; tampoco las fuerzas de Nuestra Rma. Madre podían haberla sostenido; fue una visible maravilla; todas vieron en el hecho, una gracia que N. Señor quiso conceder a su sierva, por el amor tan grande que esta tenía al Santo Patriarca.

No fue la única vez que se manifestó interesada por el conveniente aderezo de la Capilla y sus altares; celosa del decoro de la Casa de Dios, gustaba

de que en las grandes solemnidades fuese extraordinario, y se complacía en ayudar a la Hna. Sacristana en sus tareas.

En un escritorio tenían las Hnas. una imagen de N. P. Sto. Domingo, a la que ponían flores todos los días, pero resultaba que amanecían todas desechas por las hormigas, a las que se perseguía hasta de noche, y sin embargo las comían. Nuestra Rma. Madre, que no era indiferente a nuestros lamentos, un buen día arregla unos floreros y los pone delante de la sagrada imagen diciendo: "Padre mío, te pongo estas flores, y que no vengan las hormigas"; y no volvieron más.

En otra ocasión se enfermó el quintero de la Casa Vicente N. quien estuvo varios días en cama, atacado de un fuerte dolor de cabeza que no le permitía abrir los ojos. Ya no se sabía que remedio hacerle, pues el mal no se aliviaba. Acudieron a decirselo a nuestra Rma. Madre, que se hallaba ante el Santísimo. Por el ejercicio de la caridad ella abandonaba sin disgusto los deleites de la oración; se levantó y fue a verlo, le tomó la cabeza y lo hizo beber un poquito de agua en nombre de Jesús Sacramentado y le dijo: "ahora va a sanar" y se retiró. Efectivamente el quintero se levantó enseguida y fue a reanudar sus trabajos. Cuando lo vieron andar en sus tareas, con gran sorpresa le decían: "pero Vicente, cómo anda usted aquí, que habían dicho que estaba tan enfermo?", y él contestaba: "sí, pero la señora Madre me ha curado". Es que el corazón de nuestra santísima Madre estaba santificado con la gracia divina, no deseando otra cosa que la gloria de Dios y la salvación de las almas, y N. Señor se dignaba manifestarles que le complacían sus deseos. Por otra parte, así se cumplían aquellas palabras del Espíritu Santo, que se leen en el sagrado libro de los Salmos: "El Señor hará la voluntad de los que temen, y escuchará su oración".

Pág. 86

Una Hna. que hacía de secretaria privada de nuestra Rma. Madre y que atendía a su mucha correspondencia nos decía, refiriéndose a la admirable rectitud de su espíritu: "jamás permitía que se pusiese en sus cartas ni aún en las dirigidas a su familia, una exageración o expresión que ella no sentía"; y recordaba que habiendo sido siempre favorecida con su confianza, en todas las comunicaciones que le hiciera, pudo admirar su caridad, su prudencia, lo angelical de su espíritu, en fin todas las virtudes en su perfección, como que era un alma realmente privilegiada y destinada a una obra muy grande, a ser espejo de muchas almas.

---

**LA ULTIMA ENFERMEDAD DE NUESTRA RMA. MADRE.-  
SU PRECIOSA MUERTE.-**

Vivir es sufrir; vivir es  
salir de sí; vivir, es  
amar; vivir, es caminar hacia Dios;  
vivir, es entenderse en la Cruz de  
Cristo,  
traspasado de cinco llagas  
como El, vivir, es transformarse;  
vivir, es ser todo para el espíritu.  
Padre Didón.

Nuestra Rma, Madre había traducido fielmente a la práctica este pensamiento de San Juan de la Cruz: "es necesario que el Espíritu consienta perderlo todo, para ganar a Dios; en separarse de todo para unirse mas a El". Y después de haber seguido a nuestro Divino Redentor toda su vida entre responsabilidades y sufrimientos morales y físicos, llega hasta el sacrificio. Su cama es el Calvario donde se inmola como una santa víctima. El 25 de Mayo de 1911, a las seis de la tarde, empezó su inmólación: se dio un golpe del que resultó dislocada la cadera. Los médicos trataban de curarla, la enyesaron, atáronle la pierna a la cama y del pie colgáronle una pesada piedra. ¡Que sufrimiento... qué martirio!. Al tercer día quitáronle la piedra, quedando sumergido su cuerpo en indecibles dolores; pero todo lo sufría y no solo se resignaba sino que se ofrecía en holocausto por

Pág.87

la salvación de las almas. Su espíritu permanecía muy unido a Jesús, divina víctima que se sacrificó por nuestra salud, derramando su sangre preciosísima hasta la última gota en el santo madero de la cruz. Acompañaba a Jesús en sus inmólaciones en el Calvario u en el altar, ofreciéndose con El al eterno Padre por la salvación de las almas. Mucho es pero la criatura humana no puede competir con Dios, y menos en generosidad; Jesús se apresura a sustentar esta alma con su verdadero Cuerpo y Sangre divina; nuestra Rma. Madre recibe diariamente la Santa Eucaristía, y en este adorable pan de los fuertes, encuentra sus gracias, sus favores, sus riquezas y su omnipotente virtud, que la hace más heroica en su abnegación y más esforzada en sus sacrificios.

Los días y los meses pasaban sobre su Calvario, desde donde ella no perdía de vista el de su Jesús; antes era ella la que en cuanto podía parecía volar hacia el Sagrario, monte santo, para hacerle compañía, ahora es El quien viene a hacérsela en su cruz. Consolada, endulzados sus sufrimientos hasta lo inefable, nuestra Rma. Madre agradecía enternecida esta inmensa dignación, y como en una especie de éxtasis, decía a las Hnas. que la acompañaban: "¡qué hermosura la custodia que guarda a nuestro buen Jesús! Miren cómo los ángeles asoman sus cabecitas para mirar y contemplar a Jesús", y quedaba en silenciosa adoración. Esto siempre lo repetía y pedía que las personas que entraran a su celda, lo hicieran en respeto porque estaba allí su Divina Majestad, no dejaba de sus manos el santo rosario; de noche decía a las Hnas. que la acompañaban: "pidamos al Señor por la conversión de los pecadores, ¡cómo le ofenden!... recemos en cruz"; y en medio de sus dolores, extendía sus brazos y hacia entonar el salmo Miserere. No cesaba de repetir: "mis hijas, no se olviden de rogar al Señor por la salvación de las almas"; y otras veces: " recemos el rosario por las almas del Purgatorio". En todo momento permanecía su espíritu en Dios preocupado de los intereses de su Gloria. También solía decir que estaba con la Sma. Virgen, y con gran devoción y ternura le dirigía estas palabras: " Madre mía, cuida de mis hijas, yo te las entrego; bien pobres son es verdad, pero tu misericordia es muy grande, ayudadlas y guardadlas bajo el manto de tu sagrada protección". Hablaba largamente a la Virgen, pero las Hnas. que la rodeaban no podían seguir escuchándola: el dolor y las lágrimas interrumpían con frecuencia tan santas recomendaciones y súplicas.

Nuestro muy R. P. Fundador y Director de su alma,

Pág.88

continuamente la acompañaba y le proporcionaba los auxilios espirituales; de noche reemplazábalo a veces el R. P. Miguel Robles. Siempre acudían sacerdotes a verla, incluso el Ilmo. Sr. Obispo Dr. Padilla y Bárcena quien una vez fue a bendecirla y pedirle que ofreciese al Señor sus dolores, rogándole que hiciera llover, pues había gran necesidad de agua y ya se habían hecho rogativas sin conseguir nada. Ella contestó sí, y enseguida que se fue el Sr. Obispo se formó una tormenta y llovió copiosamente. El Ilmo Sr. Obispo Dr. Agustín Barrere, que era entonces Visitador de su Instituto, también estuvo a visitarla y nuestra Rma. Madre le obsequió con un Cristo que tenía en su rosario, pero el Padre Visitador le pidió que lo tuviera ella, hasta que muriera, y después el lo llevaría; así fue después de su muerte se lo entregaron. El R. P. Sahúm Provincial de los Padres del Corazón de María, también quiso dispensarle el consuelo de su visita, que de mucho lo era para ella la presencia de los Ministros del Señor.

Llegó el sexto mes de sufrimientos. El Dr. Huidobro, primo de ella, como los Dres. Manuel Cossio y Raúl Colombres sus sobrinos, la atendían con mayor solicitud y cuidado; mas la inutilidad de tales esfuerzos, se evidenciaba cada vez más; con pena se veía que se aproximaba su fin. Nuestro muy R. P. Fundador que diariamente la asistía, resolvió administrarle los santos sacramentos. El duelo invadió toda nuestra casa, y se tradujo en amargo pesimismo al corazón de cuántos la amaban y conocían.

Era el 2 de noviembre, día jueves, presente el Dr. Cossio, le tomó el pulso, escuchó su corazón y confirmo lo mal que Nuestra Rma. Madre estaba; el R. P. Fundador le dio los últimos auxilios, sin que el Dr. Cossio dejara de tomarle el pulso. La comunidad, que en pleno asistía consternada a aquella última y suprema despedida, se postro en torno del lecho de su amada y santa madre expirante, y con voces entrecortadas por sollozos, cantó la Salve, según la singular y devotísima costumbre de nuestra Orden.

Eran las 3 de la tarde, cuando pronunciando sus labios los dulcisos nombres de Jesús y de María, con toda la placidez del alma justa, a los 78 años de edad, cerró suavemente sus ojos en tierra, para abrirlos en el cielo.

Antes de producirse el deceso, la Casa Madre estaba llena de damas y señoritas principales, en su mayoría de la Familia de nuestra Rma. Madre, las que a una con las Hermanas y huérfanas, lloraban con justo dolor la irreparable pérdida.

Pág. 89

Rápidamente se extendió por todo Tucumán la noticia del fallecimiento, produciendo el consiguiente pesar. Todo arreglado y dispuesto para la velación de los restos, a las 6 de la tarde los transportaron al coro de las Hermanas. Los Rvdos. Padres Dominicos y todas nuestra religiosas rezaron el oficio de difuntos en presencia del venerado cadáver, entre cuyas manos se sostenía un precioso crucifijo. Alguien encontró en el Jardín una vara de lirios con una sola flor abierta y varios botones, y la colocaron en las manos de nuestra Madre. No se marchitó el lirio, al contrario se abrieron todos los botones, y durante los tres días que la velaron, se conservaron todos hermosos y tan frescos como si estuvieran en la planta; lo mismo su rostro se conservó en su color natural, resaltante sobre la implacable blancura de su hábito, como si durmiera apacible y dulce sueño.

Era interminable la gran afluencia de gente que desfilaba a su alrededor hasta algunas horas de la noche, con la más santa veneración tocaban objetos de piedad, medallas, rosarios etc. la miraban como a una santa y se encomendaban a su protección.

Al día siguiente a las 9 de la mañana, fueron conducidos los restos de nuestra Rma. Madre al templo de Sto. Domingo; el cortejo era imponente. Ofició la misa N. M. R. P. Fundador con la presencia del Ilmo. Obispo Diocesano Dr. Padilla y Bárcena, y representantes de las Comunidades Religiosas y Clero Secular.

Después de la misa nuestro M. R. Padre, pronunció una sentida oración fúnebre. Parecía que todo Tucumán quería ofrecer tributo de su amor y gratitud a esta religiosa ejemplar, que dedicó toda su vida al servicio de Dios y de la humanidad. Terminadas las solemnes exequias, el féretro fue conducido nuevamente a la Casa Madre, velándose hasta el otro día sábado, en que se celebró la Santa Misa que dedicaran las religiosas sus hijas, a su muy querida y Madre Fundadora.

En los escritos de nuestro M. R. Padre Fundador se encuentran estas palabras: "La Rma. Madre Fundadora Sor María Dominga del S. S. Sacramento Paz Gallo, después de varias dificultades de recursos, aflicciones de familia, penas interiores del Espíritu, enfermedades continuas, pero siempre firme en la conformidad cristiana de su confianza en Dios; probada como lo son las almas predestinadas, llena de amor a Dios y al prójimo, terminó su vida con grandes méritos y olor de santidad, venerada de todos, viviente siempre en el corazón de sus hijas agradecidas."

Pág. 90

La inhumación de los restos tuvo lugar en nuestra Capilla, mudo y augusto testigo de un inmenso duelo. Cuando la tumba de nuestra venerada Madre se hubo cerrado, recordamos aquel sueño que ella solía referirnos, y era que, antes de conocer aquel paraje que su hermano Benjamín eligió para que se levantara el edificio del Asilo y Casa Madre, en ese mismo lugar vio un grande y gigantesco árbol, cuyas ramas eran tan elevadas, que parecían jugar con las nubes, y que cargadas de flores blancas, ofrecían un aspecto hermosísimo.

¡He aquí el árbol místico! nuestra Rma. Madre Fundadora, que esplendoroso se eleva hasta los cielos. Las virtudes de que su alma estaba llena, eran las flores de nivea blancura y exquisitos aromas, que depositadas a los pies de Jesús, embalsaman los ámbitos de su templo en la tierra, y se eternizan las mansiones de su gloria al cielo.

Nuestros muy venerados Fundadores, pasaron por este mundo dando gloria a Nuestro Señor y trabajando hasta el último momento en bien de las almas. Lado sea Dios, corona de todos los santos. Que la savia del árbol místico por la gracia divina, fructifique en nuestros corazones y germine en flores y frutos de santidad y de honor.

---